

LOS HOMBRES de la historia

la Historia Universal a través de sus protagonistas

20

Lumumba

María Elena Vela

LOS HOMBRES 20

Todo ocurrió en unos pocos meses: desde el 30 de junio de 1960, fecha en que el Congo-Léopoldville festejó la independencia recién recibida de manos de los belgas, y el 13 de febrero de 1961, día en que se anunció al mundo que Patrice Emery Lumumba, ex Primer Ministro del primer gobierno independiente de su país, había muerto.

Un lapso tan breve bastó para que este joven negro de solo 38 años saltara del anonimato a la primera plana de los periódicos, irritara al mundo occidental y a sus propios compatriotas con sus exaltados discursos, hiciera temer a la ONU un nuevo estallido de la guerra fría y despertara simultáneamente las más encarnizadas críticas y la más afiebrada admiración.

En vida fue acusado de ladrón, demagogo, comunista, nacionalista exacerbado, tirano y déspota, pero una vez muerto se convirtió en una especie de Jesús crucificado por los enemigos de la unidad congoleña, venerado por las masas y elogiado hasta por aquellos que en la víspera habían conspirado contra él o deseado su desaparición. El mito de Lumumba tuvo más larga y exitosa trayectoria que el hombre mismo, y en su nombre se alzaron las tribus que tuvieron en jaque al gobierno central durante casi cinco años. En su nombre también, uno de sus más fieles enemigos, el coronel - después general - Joseph-Désiré Mobutu, autoerigido en su heredero, realizó más tarde la unidad que él había ansiado tanto y por la que había luchado sin desfallecer.

Hoy es un héroe nacional, proclamado como tal por el mismo Mobutu, y una de las principales ciudades del Congo, precisamente la Elisabethville en que fue asesinado, lleva su nombre: Lumumbashi, la ciudad de Lumumba. Había nacido en Katako-Kombé, una aldea de Kasai, el 2 de julio de 1925.

Primeros títulos

Ilustraciones del fascículo Nº 20
Associated Press: p. 4 (2); p. 9 (2, 3); p. 12 (2); p. 26 (1)
H.C.R.: p. 12 (1)
Hellas Press Service: p. 8 (1)
L' Express: p. 2 (1); p. 18 (1)
A.P.N.: p. 11 (1, 2).

Centro Editor de América Latina
Salta 38 - Buenos Aires
Sección Ventas: Junín 981 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley
Impreso en la Argentina

Distribuidores en la República Argentina
Capital: Mateo Cancellaro e hijo.
Echeverría 2469, 5º C, Buenos Aires
Interior: Distrimeco S.R.L.
Azara 225, Buenos Aires.
Se terminó de imprimir en los talleres gráficos Indugraf S.A.
Mendoza 1523, Lanús Oeste, Bs. As.
en marzo de 1985

Lumumba

Maria Elena Vela

1925

Nace en Katako-Kombé, una aldea de Kasai, el día 2 de julio, en el seno de una familia campesina. Su madre se llama Julienne Amatu y su padre Tolenga Lumumba. Ambos pertenecen a la tribu batetela. Se lo bautiza en la misión católica del lugar con el nombre de Patrice.

1931

Tiene seis años; su padre lo lleva con él a los campos para que aprenda las tareas que su tribu destina a los hombres. Asiste a la escuela de la misión y pronto se destaca por su vivacidad y su inteligencia.
Tiempo después se traslada a Kindu, pequeña ciudad de Maniema. Consigue trabajo y se casa con Paulina Opango, una joven de su misma tribu. Frecuenta a los evolucionados del lugar, se ilustra y publica poemas en *La Voix du Congolais*, periódico editado en Leopoldville.

1948

Aparecen algunos artículos con su firma en *La Croix du Congo*, revista dirigida por misioneros católicos. Su estilo se ha depurado y su pensamiento se ha vuelto más agudo. Toma cursos por correspondencia.

1954

Empleado de correos en Leopoldville o Stanleyville. Trasladado por un breve período a Yangambi, reaparece luego en Stanleyville. Probablemente durante su estada en Yangambi empezó a sustraer pequeñas sumas de los giros postales que pasaban por sus manos.
Recibe la "matrícula" concedida por los belgas a los congoleses evolucionados y está muy orgulloso de su nueva posición social.

1955

Adhiere al Círculo Liberal, una seccional local del partido metropolitano.

1956

Es nombrado presidente de la filial de Stanleyville de la APIC (Asociación del Personal Indígena de la Colonia). Su posición política todavía no está claramente definida.

Durante la visita que el rey de Bélgica, Balduino, realiza al Congo, Lumumba le es presentado entre otros notables de la Provincia Oriental. El joven batetela está orgulloso por esta distinción y confía en el rey que promete para su país una evolución progresista.

1957

Viaja a Bélgica para proseguir sus estudios. Conoce a financistas, industriales, obreros y políticos. Recorre el país y vuelve triunfante a Stanleyville, donde lo esperan su familia y sus amigos.

Simultáneamente estalla el escándalo de las sustracciones de dinero y en consecuencia sufre su primer encarcelamiento. Sus amigos restituyen la suma robada y mantienen a su familia. Lumumba sufre el castigo como una injusticia y empieza a modificar su buena disposición hacia los belgas.

1958

Se instala en Leopoldville y empieza a trabajar como agente comercial de una cervecería. Mejora su estilo de vida; está listo para entrar en política. Se interesa por cuestiones africanas y lee a Nkrumah y Touré, Padmore y Wright.

El 22 de agosto, junto con un grupo de afiliados a diversos partidos, constituye un comité provisional de un nuevo partido que entrega un memorándum a la Comisión de Estudios organizada por los belgas para analizar la situación de la colonia.
El 10 de octubre decide fundar su propio partido, el Movimiento Nacional Congolés, sobre la base de ese mismo comité provisional.

Asiste a la Primera Conferencia de los pueblos africanos reunida en Accra del 5 al 13 de diciembre. Allí anuda importantes y trascendentes amistades, en especial con Nkrumah, el presidente de Ghana y con Jean van Lierde, un belga (católico de izquierda) que será el recopilador de sus escritos y discursos. Descubre el panafricanismo y organiza su línea política. El 28 de diciembre pronuncia un discurso en Leopoldville en el que caracteriza a su partido como un movimiento de inspiración totalmente africana, cuyo objetivo es la liberación del pueblo congoleño del régimen colonial y por ende su acceso a la independencia. Su inspiración será la declaración universal de los derechos del hombre.

1959

Organiza seccionales de su partido en todo el país para conseguir una estructura nacional.

El 22 de marzo pronuncia un discurso en la sesión de clausura del Seminario Internacional de Ibadán (Nigeria) y expresa su toma de posición: panafricanista convencido, atribuye a la unidad africana el papel decisivo en la futura emancipación de todo el continente.

1960

Del 20 de enero al 20 de febrero asiste a la mesa redonda reunida en Bruselas, en la que dirigentes congoleses y belgas fijan de común acuerdo el 30 de junio como fecha de la independencia de la colonia. En el acto de clausura Lumumba expresa su esperanza de que la nueva nación pueda construirse con apoyo de la ex metrópoli.

En el curso del mes de junio, mientras se realiza una nueva mesa redonda en Bruselas (esta vez económica), Lumumba desde Stanleyville prepara su participación en las futuras elecciones. Previene al gobierno belga sobre los peligros de una política de dureza con la población, que sería "explosiva". El gobierno belga lo acusa de aspirar a convertirse en un "nuevo Hitler" en el Congo.

Algunos grupos socializantes le dan su apoyo y aparece con su firma un manifiesto claramente antiimperialista, quizá inspirado por sus amigos, más influidos que él mismo por el pensamiento marxista.

El día 23 llega a un acuerdo con Joseph Kasavubu, líder del partido Abako, para constituir el gobierno local. Kasavubu es nombrado Jefe del Gobierno y Lumumba Primer Ministro. El mismo día piden la investidura a las cámaras y en su discurso, el *Premier* expresa su fe en la unión nacional y en la concordia entre dirigentes, así como en la participación popular en un gobierno democrático. Ese mismo día firma un acuerdo de cooperación y ayuda con Bélgica. El 30 se celebran las fiestas de la independencia.

El 1º de julio Lumumba envía a la ONU un telegrama solicitando la incorporación del Congo al organismo internacional y el reconocimiento del nuevo gobierno. Algunos días más tarde radicaliza su posición y su partido se escinde. Se forma un ala derecha que se llamará MNC-Kalonji que se volverá cada vez más tribalista.

5 de setiembre: se interrumpe bruscamente la transmisión de la lección de inglés en radio Leopoldville y Kasavubu anuncia que Lumumba ha sido destituido de su cargo en el gobierno. Ese mismo día Lumumba destituye a su vez a Kasavubu y los dos recurren al Parlamento para legitimar sus respectivos gobiernos. El 6 se emite un mandato de arresto contra el ex Primer Ministro.

11 de setiembre: Lumumba, arrestado, es llevado a un campo militar donde lo liberan las fuerzas leales. Es el día que elige Moïse Chombe para institucionalizar la secesión de Katanga. Dos días después Lumumba consigue de las Cámaras los plenos poderes que le hubieran permitido liquidar la secesión, pero el 15 interviene Mobutu, jefe del ejército, para neutralizar las instituciones políticas y reemplazar al Ejecutivo por un Colegio de Comisarios compuesto por enemigos de Lumumba.

El 22 de noviembre la ONU reconoce como gobierno legítimo al de Kasavubu (que ha recibido la adhesión del Colegio de Comisarios) y la destitución de Lumumba se oficializa. Sus amigos le aconsejan huir de la capital, donde está prácticamente arrestado en su domicilio, y refugiarse en Stanleyville, donde cuenta con apoyos seguros.

El 24 de noviembre se ajustan los detalles de la fuga y al día siguiente parte el primer grupo.

El 27 de noviembre Lumumba abandona Leopoldville burlando la vigilancia de los dos cordones de tropas que rodean su vivienda. Deja una nota en la que explica su partida por razones familiares.

El 1º de diciembre atraviesa la provincia de Kasai, donde los riesgos son mayores. El gobierno, alertado, envía aviones para localizarlo. Los vehículos que lo transportan sufren diversos percances y por fin se lo toma prisionero al tratar de cruzar el río Sankuru, en Lodi. Al día siguiente está de vuelta en Port Franqui, de allí se lo lleva a Leopoldville y por fin al campo militar Hardy en Thysville (Bajo Congo). Al bajar del avión, Lumumba muestra signos evidentes de haber sido torturado durante el viaje.

1961

El 8 de enero, desde su prisión, escribe una carta a su esposa Paulina en la que se nota ya que tiene la seguridad de su próxima muerte, pero sigue teniendo fe en la causa de la independencia.

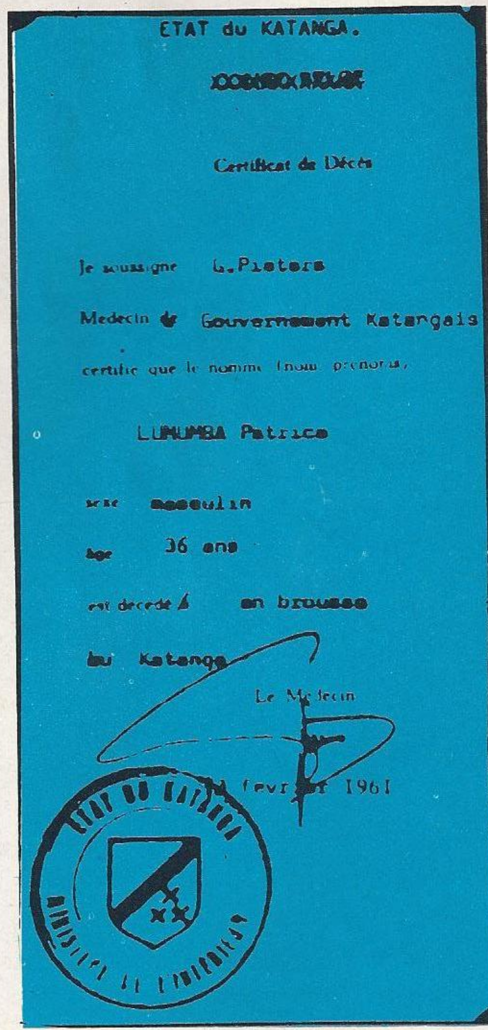
El 17 de enero desembarca en Elisabethville con sus dos compañeros, Okito y Mpolo. Ha sido torturado. Según el comunicado final de la Comisión Investigadora de la ONU, los tres fueron asesinados ese mismo día.

El 13 de febrero se publica la noticia de la muerte de Patrice Emery Lumumba, ex Primer Ministro del primer gobierno independiente del Congo.

Todo ocurrió en unos pocos meses: desde el 30 de junio de 1960, fecha en que el Congo-Leopoldville festejó la independencia recién recibida de manos de los belgas, y el 13 de febrero de 1961, día en que se anunció al mundo que Patrice Emery Lumumba, ex Primer Ministro del primer gobierno independiente de su país, había muerto.

Un lapso tan breve bastó para que este joven negro de sólo 38 años saltara del anonimato a la primera plana de los periódicos, irritara al mundo occidental y a sus propios compatriotas con sus exaltados discursos, hiciera temer a la ONU un nuevo estallido de la guerra fría y despertara simultáneamente las más encarnizadas críticas y la más afiebrada admiración.

En vida fue acusado de ladrón, demagogo, comunista, nacionalista exacerbado, tirano y déspota, pero una vez muerto se convirtió en una especie de Jesús crucificado por los enemigos de la unidad congolesa, venerado por las masas y elogiado hasta por aquellos que en la víspera habían conspirado contra él o deseado su desaparición. El mito de Lumumba tuvo más larga y exitosa trayectoria que el hombre mismo, y en su nombre se alzaron las tribus que tuvieron en jaque al gobierno central durante casi cinco años. En su nombre también, uno de sus más fieles enemigos, el coronel —después general— Joseph-Desiré Mobutu, autoerigido en su heredero, realizó más tarde la unidad que él había ansiado tanto y por la que había luchado sin desfallecer. Hoy es un héroe nacional, proclamado como tal por el mismo Mobutu, y una de las principales ciudades del Congo, precisamente la Elisabethville en que fue asesinado, lleva su nombre: Lumumbashi, la ciudad de Lumumba.


ETAT du KATANGA.

Certificat de Décès

Je soussigne G. Pieters

Medecin du Gouvernement Katangais

certifie que le nommé (nom, prenoms)

LUMUMBA Patrice

sexe masculin

age 36 ans

est decede à en brousse

au Katanga

Le Medecin

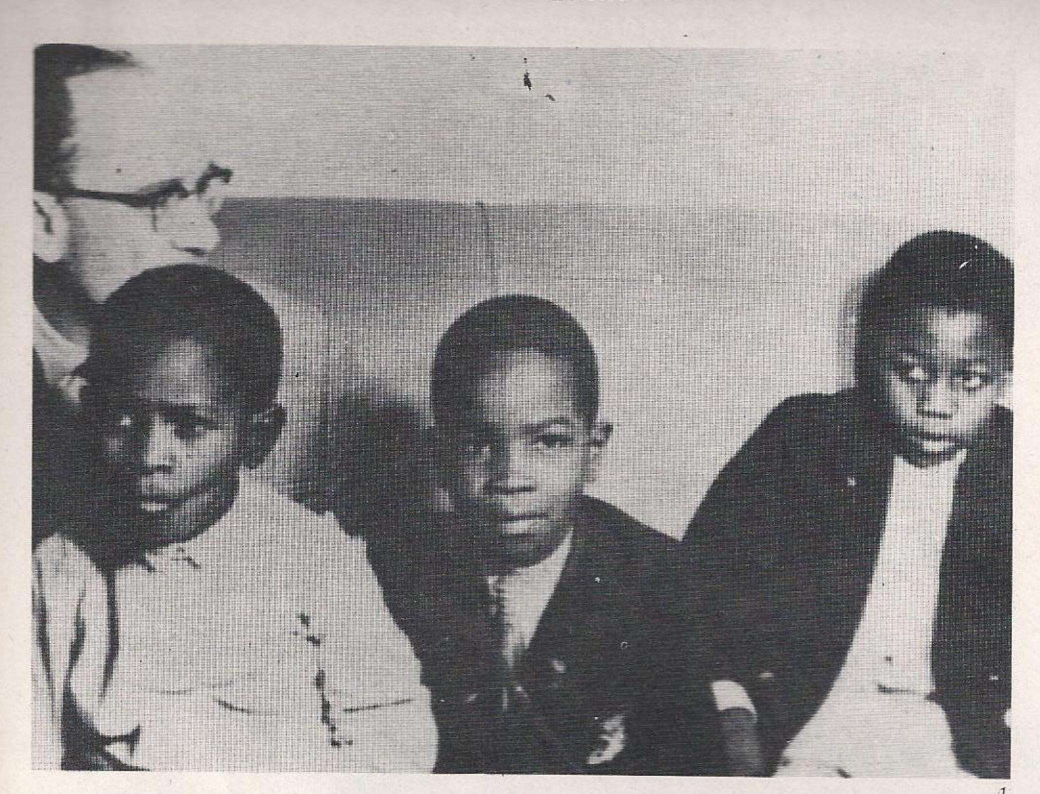
février 1961

ETAT DU KATANGA

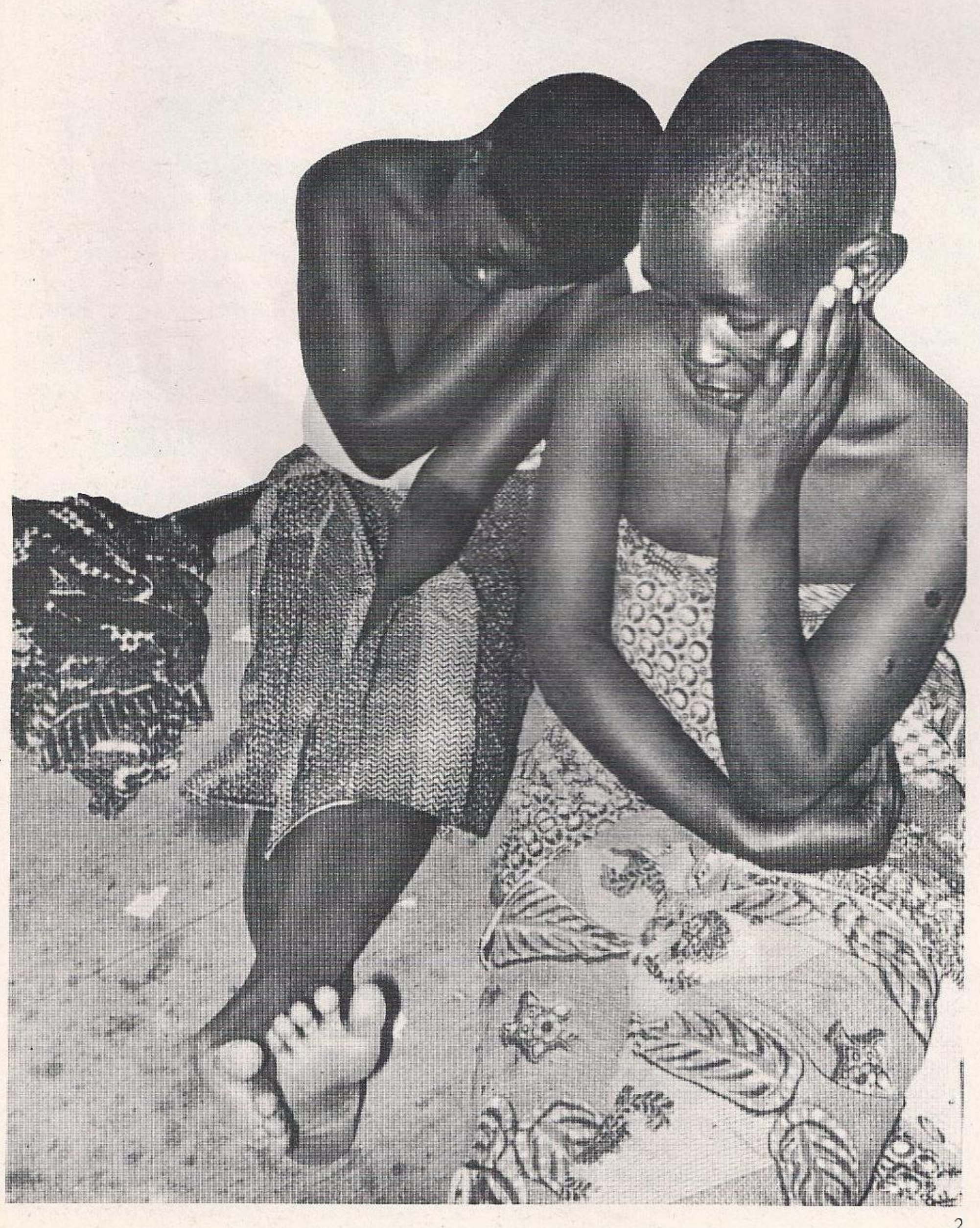
1

1. *Certificado de defunción de Patrice Lumumba, "muerto en los matorrales".*

1. "¿Una nueva África?". Dibujo publicado por el periódico francés L'Express *el 23 de febrero de 1961.*



1



2

1. Los hijos de P. Lumumba en El Cairo poco antes de la muerte de su padre.

2. Pauline Lumumba (izquierda) llora a su esposo al día siguiente del anuncio de su muerte. Associated Press.

La muerte

El 17 de enero de 1961, hacia las 4 de la tarde, un DC4 de la compañía Air Congo, proveniente de Moanda (aunque había partido en realidad de Ndjili, el aeropuerto de Leopoldville), se dirige a la torre de control del aeródromo de Elisabethville y anuncia: "Tengo tres encomiendas preciosas a bordo", e inmediatamente pide autorización para aterrizar.

Por un acuerdo entre Hammarskjold y Chombe, firmado el 13 de agosto de 1960, las instalaciones locales están bajo un doble control: el de las fuerzas de la ONU destacadas en el Congo (la ONUC), instaladas en un extremo de la pista, y el de las fuerzas locales (los gendarmes katangueses) que velan sobre la otra punta, donde están ubicados los hangares militares de la aviación local (Aviakat). Un oficial belga, del comando de la gendarmería, recibe el mensaje y trata de comunicarse con el presidente Chombe. No lo encuentra —al parecer está en el cine— y lo transmite entonces a Godefroid Munongo, ministro del Interior del gobierno de Katanga. El ministro reúne rápidamente una escolta armada y se encamina al aeropuerto.

Mientras tanto, la torre de control ha mantenido al avión "en espera", pero el comandante de la nave tiene urgencia: acaba de comunicar a tierra que le queda poco combustible y debe descender. Casi al mismo tiempo llegan los hombres de Munongo y desciende el avión; se encuentran en el extremo opuesto a aquel en que están apostadas las fuerzas de la ONU, de manera que en adelante todo ocurrirá ante la mirada indiferente de los soldados suecos, que no logran ver claramente o entender del todo lo que ocurre entre los congoleses.

A partir de este momento el drama se precipita, las fuentes se contradicen, los testigos callan o desaparecen y el destino de Lumumba y sus dos correligionarios, Maurice Mpolo y Joseph Okito, está sellado. Todos coinciden en que el avión es inmediatamente rodeado por los gendarmes y sus oficiales belgas, en que se acerca una camioneta (o un *jeep*) y que del avión sacan a empujones a un negro alto, esbelto, con la cara llena de moretones y las manos atadas a la espalda. Está vivo (Chombe declarará más tarde que en ese momento ya estaba muerto), pero desfalleciente. Cuando va a caer al suelo, uno de sus carceleros grita: "¡Atención! ¡Que no mancille el suelo katangués!" Entre todos lo meten en el vehículo, lo golpean y patean, se sientan encima de él y de sus dos compañeros y vuelven a partir a toda marcha, seguidos por la escolta. Toman el camino que va a Elisabethville y, cuando se detienen, uno de los hombres dice al joven: "¿Aún sigues creyéndote invulnerable? ¿Todavía escupes las balas que se te tiran?" El prisionero no alcanza a contestar: según de Vos [1] un negro le clava una bayoneta entre las costillas y un blanco le pega el tiro de gracia. La camioneta sigue camino hasta llegar al laboratorio de una importante compañía belga y consigue que los cuerpos (se ha matado también a Mpolo y Okito) sean puestos en el frigorífico. Unos días después se los meterá en formol (o ácido, según otros) y nunca más se los encontrará.[2]

En el mes de febrero, el gobierno de Katanga emite un comunicado oficial: "Los tres detenidos se han fugado, después de haber golpeado y maniatado a sus dos centinelas. Un Ford negro de la escolta policial ha desaparecido, probablemente robado por ellos. Tenía combustible para 100 km." Unos días más tarde, Munongo anuncia a la prensa que se han encontrado tres cadáveres y que probablemente se trata de los fugitivos, masacrados por los habitantes de una aldea. Para corroborar sus palabras muestra a los periodistas el certificado de defunción firmado por un médico belga y el agujero que los tres evadidos han abierto en la pared de la casa que les servía de prisión. En cambio, no se divulgará el lugar en que están las tumbas para evitar incidentes. Al parecer, en esa entrevista Munongo habría agregado: "Se nos acusará de haberlo asesinado. Yo respondo: ¡Probadlo! Mentiría si dijera que la muerte de Lumumba me entristece, pero de todos modos, si hubiera sido juzgado por un tribunal, se lo hubiera condenado a muerte..."

La versión de Heinz y Donnay,[3] basada sobre documentos oficiales y relatos de testigos oculares es algo diferente: corrobora las torturas sufridas por Lumumba y sus compañeros en el avión y agrega que los belgas que lo piloteaban intentaron intervenir para atenuarlas, pero indica que desde el aeropuerto fueron llevados, con vida aún, a una casa ubicada a mitad de camino entre la ciudad y el aeródromo. Esa misma noche, Chombe, reunido a puertas cerradas con sus más próximos colaboradores, habría decidido ordenar la muerte de los prisioneros. En su presencia, un soldado habría tirado sobre Lumumba, mientras Okito y Mpolo habrían sido ajusticiados poco después para evitar que hablaran. Los cadáveres habrían sido enterrados en el jardín de la casa y después desenterrados y trasladados a otro lugar.

Por fin, el comunicado de la Comisión investigadora de la ONU dice que "los detenidos habrían sido asesinados el 17 de enero de 1961, después de su llegada, en una casa próxima a Elisabethville, probablemente en presencia de algunos miembros del gobierno de la provincia de Katanga, especialmente los señores Chombe, Munongo y Kibwe, y estima que la tesis de la evasión ha sido inventada completamente".[4] El verdadero asesino de Lumumba habría sido un mercenario belga, el coronel Huyghe, de acuerdo con un plan premeditado y en complicidad con otro mercenario, llamado Gat; faltarían pruebas para aseverar que los cuerpos fueron conservados en las cámaras frigoríficas de la Unión Minera del Alto Katanga (UMHK).

En lo que todos coinciden, a pesar de que hay algunos testimonios que quieren mostrar a Lumumba tratando de convencer a sus carceleros para que lo dejaran en libertad o se apiadaran de él, es que murió sin pedir merced. Y Kashamura atestigua que al iniciarse la secesión de Katanga e intuyendo que se avecinaban momentos difíciles, su amigo le habría dicho: "Moriré como Gandhi; hace falta un mártir para liberar al país". Y, siguiendo a Balandier, aclara que, si durante su gestión encarnó más o menos confusamente los problemas de sus compatriotas, después de su muerte éstos descubrirían en él a un salvador, a un mesías en cuyo nombre irían disolviéndose las estrechas fronteras que separaban a las etnias.[5]

La caída

El 5 de setiembre de 1960, sólo cinco meses después de celebradas las fiestas de la independencia, la lección de inglés que se transmitía por la radio de Leopoldville fue interrumpida bruscamente por el Jefe del Estado, Joseph Kasavubu, para hacer una importante declaración: "El primer burgomaestre [quiere decir el Primer Ministro] ... ha traicionado la tarea que se le había confiado ... Ha gobernado arbitrariamente ... y todavía ahora trata de arrastrar al país a una atroz guerra civil. Por eso he considerado necesario revocar inmediatamente al gobierno ..." Y a renglón seguido anuncia que ha encargado a Joseph Ileo formar el nuevo gabinete. Esa misma tarde y por la misma radio, Lumumba respondía: "El gobierno popular sigue en su puesto. A partir de hoy proclamo que Kasavubu, que ha traicionado a la nación y que ha traicionado al pueblo por haber colaborado con los belgas y los flamencos, ya no es más el Jefe del Estado.[6] Así, a través de esta primera batalla de comunicados, se consumaba una ruptura que ya estaba implícita en la endeblez misma de la alianza entre dos líderes tan dispares y al mismo tiempo se iniciaba el breve período de los gobiernos paralelos. En efecto, durante unos días coexistieron el de Kasavubu-Ileo, sostenido por el ejército nacional congolés, y el del Primer Ministro, que se apoyaba en su propio partido, el Movimiento Nacional Congolés, con considerable influencia sobre las masas de la capital, una fracción del ejército leal a Víctor Lundula (a quien Lumumba había elevado al cargo de comandante en jefe), y en una inestable mayoría parlamentaria a la que sólo la elocuencia del

joven *Premier* lograba constituir. Los dos reivindicaban para sí la legitimidad, y buscaban, a través de sus enviados a la ONU un reconocimiento internacional. Sólo que Lumumba actuaba en una semiclandestinidad, pues el día 6 ya se había emitido un mandato de arresto contra él, y todo parecía complotarse para derribarlo.
Las mil dificultades que el Gobierno Central había tenido que enfrentar desde su instauración en el poder —amotinamientos locales, huelgas obreras, huida de la población blanca, presencia de tropas belgas, amenazas secesionistas de Kasia y Katanga— habían originado un angustioso pedido de ayuda a la ONU que se acababa de concretar con la llegada de contingentes internacionales que controlaban la capital. Una de las primeras medidas que la ONUC adoptó inmediatamente después de las mutuas destituciones fue la de neutralizar la radio y los aeropuertos de Leopoldville. Esta resolución que aparentemente debía impedir que se agudizara la tensión y los contendientes recurrieran a la fuerza, de hecho perjudicó a Lumumba, pues mientras Kasavubu-Ileo podían disponer de la emisora y las pistas de la vecina Brazzaville, el primer ministro no podía comunicarse con sus correligionarios sino personalmente —corriendo el riesgo de ser detenido por los soldados del ENC (Ejército Nacional Congolés) adeptos al otro sector ni utilizar los aviones facilitados por los rusos para trasladar las tropas leales a su causa. Eso no lo arredró: el 7 convocó al Parlamento para solicitar que se legitimara la destitución de su rival. Aprovechó esa oportunidad para acusar a sus enemigos Kalonji (el "rey" del estado minero de Kasia del Sur, creado el 8 de agosto) de secesionista y hombre de paja de las sociedades mineras belgas y para denunciar un gran complot organizado desde Brazzaville y sostenido en el Congo por Kasavubu, Chombe y el mismo Kalonji, cuyo fin era desmembrar el país. Al mismo tiempo, desenmascaró las reticencias de la ONU, sobre cuyas decisiones pesaba cada día más la difundida sospecha de que el joven *Premier* era comunista. Desmintió esta última acusación y se presentó a sus pares como un nacionalista que sólo aspiraba a conservar la unidad del Congo. Para hacer más comprensibles sus ideas, esa tarde reunió en su casa a los diputados de su partido, y, según Kashamura,[7] los hizo llorar de emoción demostrándoles que el Congo estaba a punto de correr la misma suerte que el antiguo Paraguay. Siguiendo a Lugones, les relató cómo los jesuitas habían aprovechado la falta de cohesión de las tribus guaraníes para balcanizar su territorio y concluyó su exposición diciendo que "el Vaticano, los belgas y los norteamericanos quieren crear en el Congo una serie de pequeños reinos" para dominarlo mejor.
Su suerte empeoró: el 11 fue arrestado y llevado a un campo militar, donde fue liberado por las fuerzas de Lundula, pero éste fue destituido de su cargo y reemplazado por el coronel Mobutu. Así Lumumba perdió uno de sus más decididos sostenedores. Ese mismo día, para acentuar aun más al desorden del país, Chombe institucionalizó la secesión de Katanga.
El 13, en un gesto desesperado, Lumumba volvió a dirigirse al Parlamento. En un primer momento el Senado no quiso escucharlo, pero solicitó y obtuvo la palabra y logró convencerlos para que le concedieran los plenos poderes que le permitirían enviar tropas contra Katanga y tratar de dominar la situación. Pero su hora de gloria duró poco: el 15 Mobutu a su vez proclamó la neutralización de las instituciones políticas y confió el Poder Ejecutivo a un Colegio de Comisarios generales presidido por J. Bomboko. Los nuevos gobernantes eran jóvenes egresados universitarios, acérrimos enemigos del Primer Ministro, y el 29, sin consultar siquiera al coronel que los había instaurado, reconocieron a Kasavubu como autoridad superior.
A pesar de algunas tratativas de reconciliación entre los rivales, que preveían la reunión de "mesas redondas" en las que estarían representados los líderes de todas las tendencias, el cerco se cerraba alrededor de Lumumba: el Colegio de Comisarios estaba decidido a alejarlo de la escena política y sólo discutía el medio más eficaz para lograrlo; el ENC lo acosaba, y el joven conservaba la vida únicamente porque su casa estaba rodeada por las tropas ghanesas de la ONUC; estaba aislado, sin poder movilizar a las masas y carecía de apoyos eficaces. Como si eso fuera poco, la ONU le asestó el golpe de gracia, pues el 22 de noviembre la Asamblea General aceptó la delegación de Kasavubu como única y legítima representante del Congo y su destitución quedó así oficializada.
En ese momento, una idea que desde tiempo atrás se venía barajando en el grupo de fieles correligionarios que se reunía en su residencia pareció la única solución: huir de Leopoldville y refugiarse en la capital de la provincia Oriental (Stanleyville), donde había iniciado su carrera política y conservaba la adhesión popular, y, sobre todo, donde uno de sus lugartenientes, Antoine Gizenga, ex Viceprimer Ministro de su gobierno, había asumido la conducción provincial después de triunfar en su lucha de guerrillero contra las fuerzas oficialistas. Lumumba se convenció y organizó la partida.

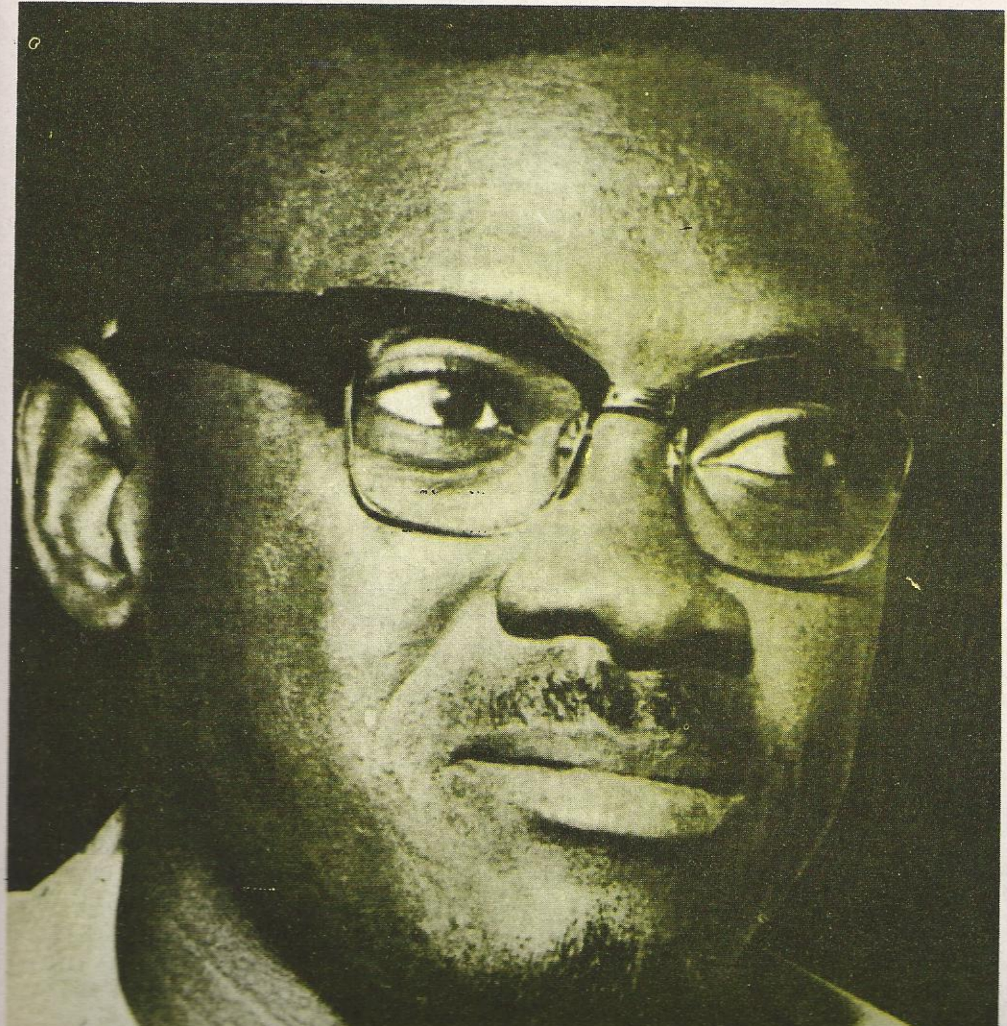
La persecución

El 24 de noviembre, en casa del líder, se ajustaron los detalles de la fuga. Los hombres más seguros partirían en dos grupos con itinerarios diferentes para disminuir los riesgos; se atravesaría la región de Kuango-Kuilu, donde se podía contar con el apoyo de Cléophas Kamitatu; se evitarían las ciudades o aldeas donde existieran miembros del ENC y se alertaría a las secciones locales del Partido Solidario Africano (PSA) aliado al de Lumumba, para que prestaran su apoyo. El primero, integrado por hombres que recogerían luego la herencia del jefe desaparecido, contaba con la presencia de Gbenye, Kashamura, Mulele y Okito, y partió el 26; el segundo, que salió dos días más tarde, rodearía a Lumumba, su mujer, Paulina, y uno de sus hijos, Rolando, con algunos servidores fieles.
La residencia estaba rodeada por dos cordones de tropas: el más próximo, constituido por los cascos azules de la ONU, teóricamente debía proteger a Lumumba, y el otro, algo más externo e integrado por las tropas del ENC de Mobutu, debía impedir la salida del líder y su contacto con las masas de la ciudad. Pero el 27 de noviembre una tormenta se desata sobre Leopoldville y los soldados se han refugiado en una construcción cercana. La vigilancia es menos estricta y nadie se asombra cuando sale un Chevrolet del MNC, que habitualmente lleva y trae a los visitantes o acarrea las provisiones. Echado en el suelo y protegido por el asiento delantero está "el gran conejo" (así lo llaman en clave sus rivales), oculto sólo a medias. Sin inconvenientes llega a la embajada de Guinea, donde recoge a Paulina y Rolando. Después, el auto sigue viaje hasta las orillas de río Kuango.
Lumumba quiere evitar que su partida sea considerada como una fuga y deja en su casa una nota donde explica las razones que lo obligan a abandonar la ciudad: "He pedido a las autoridades de las Naciones Unidas que faciliten mi desplazamiento a Stanleyville para asistir al entierro de mi hija, muerta el 18 de noviembre en Suiza... Mi viaje tiene un carácter estrictamente familiar y es de duración limitada." Volverá a Leopoldville para reunirse con Kasavubu y los demás líderes en una mesa redonda nacional "a la que debo asistir como Primer Ministro del único gobierno legítimo... Como sólo aspiro al bien superior del país, soy y sigo siendo un partidario encarnizado de la reconciliación nacional y de todas las soluciones que puedan poner fin a la crisis y a las disensiones actuales".[8]
Enterado de la evasión, el gobierno impide la salida de aviones y ordena al ejército detener a los fugitivos por cualquier medio. Sin embargo, Lumumba consigue atravesar el río y recorrer la zona controlada por Kamitatu sin mayores inconvenientes. Muy por el contrario —dicen sus panegiristas— en todas partes se detiene, arenga a las masas, expone sus ideas. Su elocuencia y sus razones convencen a todos, y después de su paso la gente destruye los puentes, inhabilita los transbordadores y levan-

1

1. *Refugiadas congolesas instaladas en Bibwe con la ayuda del Alto Comisionado para Refugiados de las Naciones Unidas recogen su primer cosecha en 1961.*

2. *Patrice Emery Lumumba.*



2


1

ta barricadas para detener a los soldados de Mobutu. Pero todo eso le costaría caro: su rastro queda marcado y va retrasándose hasta perder contacto con el grupo que se le había adelantado. El 1º de diciembre entra en la provincia de Kasai y los riesgos aumentan considerablemente, pues Kasavubu dispone ahora de aviones que vuelan a baja altura y pueden ubicarlo con facilidad, los baluba de la zona no le son favorables y los vehículos en que se desplaza sufren varios percances que lo atrasan aun más. Cuando está por cruzar el río Sankuru en Lodi, las tropas del inspector de policía Gilbert Pongo lo alcanzan y lo toman prisionero. El regreso se hará por Port Franqui (2 de diciembre) hasta Leopoldville y desde allí se los transferirá al campo militar Hardy en Thysville (Bajo Congo). Al descender del avión, es evidente que el elegante *Premier* ha sido torturado: está sin anteojos, con la camisa ensangrentada, la barba arrancada a tirones y las manos atadas a la espalda. Para mayor humillación, un soldado lo agarra de los cabellos, para levantarle la cabeza y permitir que fotógrafos y camarógrafos trabajen con comodidad.

Está vencido, pero sigue siendo peligroso y el gobierno está sentado sobre un volcán. Los militares no se sienten cómodos como carceleros de un preso político; la Cruz Roja molesta con sus pedidos de autorización para comprobar las condiciones en que se mantiene al detenido; los políticos se agitan y hablan de mesas redondas y reconciliaciones, y, lo que es peor aún, los lumumbistas siguen fuertes en Stanleyville (Gizenga), Bukavu (Kashamura), el norte de Katanga (Lundula) y avanzan sobre Coquilhatville (provincia de Ecuador). La tensión general estalla el 12 y el 13 de diciembre, cuando se amotinan los soldados de Thysville y la insurrección parece generalizarse. El Colegio de Comisarios se siente totalmente superado por los acontecimientos y no ve otra salida que hacer desaparecer a Lumumba. En ese momento inicia las tratativas con Katanga y Kasia y, finalmente, se pone en marcha el operativo que culminará con el asesinato de Elisabethville.

Lumumba no está totalmente aislado; se entera de las noticias, escribe a los periódicos, sospecha lo que se está tramando. Pero ya se ha convencido de que no le queda sino morir para salvar su causa, y acepta su destino. Todavía el 8 de enero de 1961 escribe su última carta a su mujer y en ella reaparecen los temas que habían guiado su acción y sintetizan su pensamiento político, así como la clara conciencia de que la suerte estaba echada. Esa fue su grandeza.

"Mi querida compañera: te escribo sin saber si mis palabras te llegarán, cuándo te llegarán y si estaré vivo cuando las leas. Durante toda mi lucha por la independencia de mi país jamás dudé del triunfo final de la causa sagrada a la que mis compañeros y yo hemos consagrado toda nuestra vida. Pero lo que queremos para nuestro país, su derecho a una vida honorable, a una dignidad inmaculada, a una independencia sin restricciones, el colonialismo belga y sus aliados occidentales, que han encontrado apoyos directos e indirectos, deliberados o no, entre algunos altos funcionarios de las Naciones Unidas, ese organismo en el que habíamos colocado toda nuestra confianza cuando apelamos a su ayuda, no lo han querido.

"Han corrompido a algunos de nuestros compatriotas, han comprado a otros, han contribuido a deformar la verdad y a mancillar nuestra independencia. ¿Qué otra cosa podría decir? Que muerto, vivo, libre o en prisión por orden de los colonialistas, mi persona no cuenta, sino el Congo y nuestro pobre pueblo . . . y sé, y siento en el fondo de mí mismo, que tarde o temprano mi pueblo se liberará de todos sus enemigos internos y externos y se levantará como un solo hombre para decir 'no' al colonialismo . . .

"No estamos solos. África, Asia y los pueblos libres y liberados de todos los rincones del mundo, se encontrarán siempre al lado de los millones de congoleses que sólo abandonarán la lucha el día en que no haya más colonizadores y sus mercenarios en nuestro país.

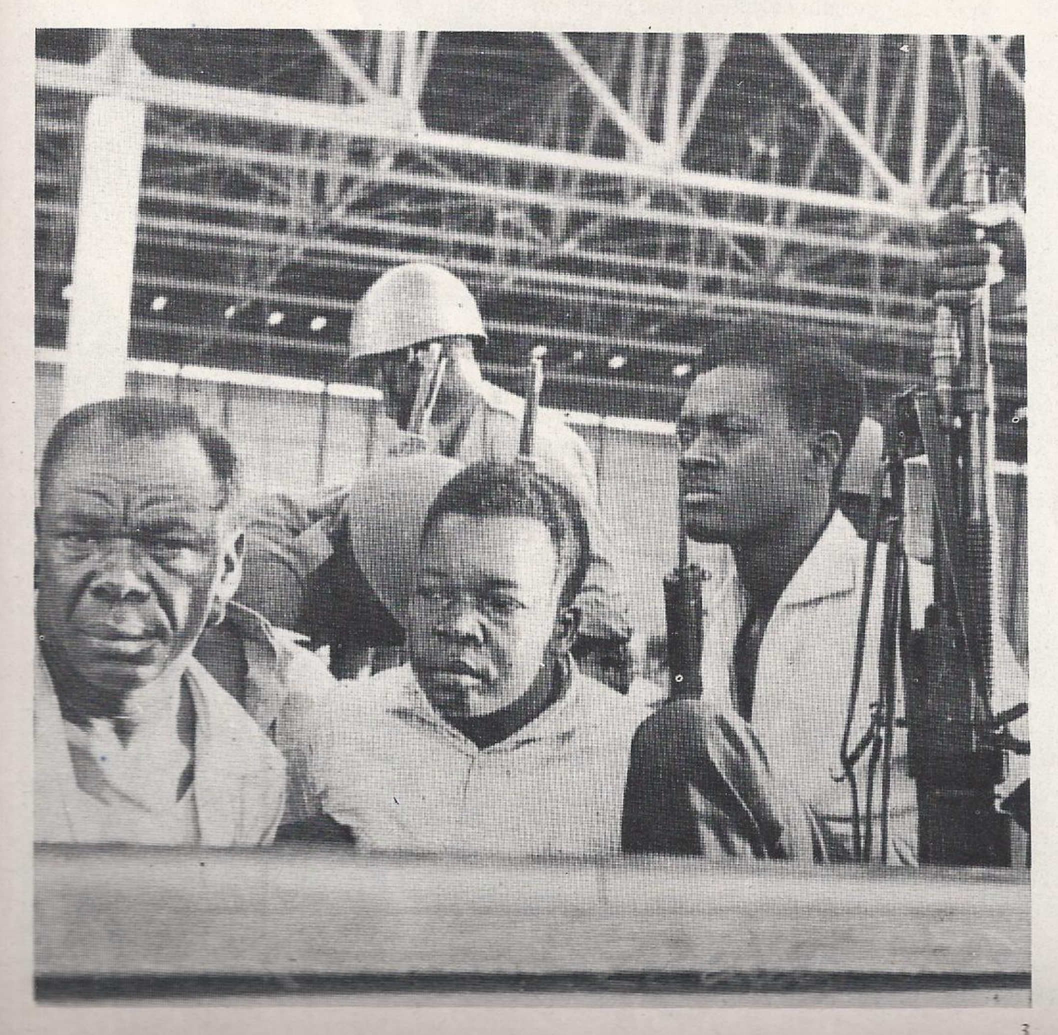
". . . La historia algún día dirá su palabra, pero no será la historia que se enseñará en las Naciones Unidas, Washington, París o Bruselas, sino la que se enseñará en los países liberados del colonialismo y sus fantoches. África escribirá su propia historia, que será, al norte y al sur del Sahara, una historia de gloria y dignidad.

"No me llores, compañera mía, yo sé que mi país, que sufre tanto, sabrá defender su independencia y su libertad. ¡Viva el Congo! ¡Viva el África!" [9]

La vida

Los biógrafos lo describen, y las fotografías lo muestran, como un hombre alto, delgado, siempre impecablemente vestido, de largas y hermosas manos, con un rostro fino, una pequeña barba y grandes anteojos. Había nacido en Katako-Kombé, una aldea de Kasai, el 2 de julio de 1925. Su familia no habitaba la rica zona diamantífera, sino una región del norte de la provincia, donde los campesinos se dedican a labrar la tierra y criar algunos animales domésticos. Su madre se llamaba Julienne Amatu y su padre Tolenga Lumumba, y ambos pertenecían a la tribu batetela, que había sido dispersada por su enconada resistencia a la penetración belga. Fue bautizado en la misión católica del lugar con el nombre de Patrice. A los

2



3

1. La viuda, el hijo y el hermano de P. Lumumba en el aeropuerto de Atenas en viaje hacia El Cairo poco después del asesinato del ex Premier.

2. El primer ministro congoleño saluda en Leopoldville poco después de obtener un voto de confianza de la Asamblea.

3. Lumumba retorna a Leopoldville prisionero de las tropas de J. Mobutu.

seis años su padre lo llevaba con él a los campos, para que aprendiera las tareas que su tribu destinaba a los hombres. Asistió a la escuela de la misión, y pronto se destacó por su vivacidad y su inteligencia. Es probable que se hubiera convertido en un eclesiástico —una de las pocas carreras que en el Congo de ese entonces podían desempeñar los indígenas— si no fuera porque en esa zona católicos y protestantes se disputaban tenazmente los futuros feligreses. Los miembros de una misión sueca instalada en la aldea lo atrajeron con la perspectiva de seguir estudios de enfermería. Durante dos años estuvo con ellos, pero al parecer tenía poco entusiasmo por su carrera. Más bien ocupaba su tiempo en leer desordenadamente los libros que se amontonaban en la biblioteca de la misión, y así entró en contacto con autores tan dispares como Rousseau y Agata Christie, Churchill y Simenon. Esto lo incitó a salir de su pueblo, y el joven fue a labrarse un porvenir más promisorio en otro lugar.

En verdad, no tenía muchas perspectivas de sobresalir, salvo su férrea voluntad. No tenía ninguna preparación específica, ningún diploma, nada de dinero y muy pocas amistades. Unos parientes lo acogieron en Kindu, una pequeña ciudad de Maniema, y allí empezó una nueva etapa de su vida.

Por primera vez estaba en una ciudad; veía blancos en cantidad, tenía trabajo remunerado y podía establecer contacto con otros negros mejor preparados que él. Estaba deslumbrado y acomplejado, pero no tardó en superar los dos sentimientos y en prometerse superar a los demás *evolués*.[10]

En cuanto pudo reunir algún dinero tomó esposa. Ésta fue Paulina Opango, una muchacha de su misma tribu, que apenas contaba quince años, iletrada, pero capaz de cumplir en forma cabal el papel que los congoleses atribuían a sus mujeres: criar a los hijos, atender el hogar, obedecer al marido. Lumumba lo aceptó entonces, pero más tarde rechazaría esta situación y escribiría: "La falta de formación de las mujeres negras ha retrasado mucho la evolución de África. No podremos progresar mientras nuestras mujeres no se emancipen. Cuando se civiliza a un hombre sólo se civiliza a un individuo, pero cuando se civiliza a una mujer, se civiliza a todo un pueblo . . ." [11] Siguió frecuentando el círculo de los evolucionados, leyendo y mejorando su educación. Empezó a interesarse por la política, y se sentía orgulloso de la obra que los belgas estaban realizando en el Congo. Inclusive escribió algunas poesías, que se publicaron en *La voix du Congolais*, un periódico editado en Leopoldville. En 1948 aparecen algunos artículos firmados por él en *La Croix du Congo*, una revista dirigida por los misioneros católicos, y se nota ya que su estilo se ha depurado, que su pensamiento se ha agudizado. Más tarde dirá de sí mismo: "En lo que respecta a mis actividades intelectuales y sociales, independientemente de mi prescindencia de varias agrupaciones culturales para africanos, colaboro en periódicos del Congo así como en *L'Afrique* y *Le Monde* de Bélgica.

"Desde hace más de seis años he publicado varios artículos sobre diversos problemas de interés general así como sobre la evolución belga-congolesa . . . En 1948 seguí cursos por correspondencia . . . Autodidacta, jamás dejé de aprender, y actualmente estudio derecho, filosofía y ciencias económicas." [12]

En ese momento los belgas acababan de conceder a los "evolucionados" el "derecho de matriculación", una especie de libreta de enrolamiento que sólo se atribuía a quien demostraba poseer condiciones intelectuales y morales relevantes. Por ella los negros eran considerados ciudadanos completos y poseían los mismos derechos legales que los europeos. Lumumba se convierte, pues, en un "matriculado", y se sentirá orgulloso de su nueva posición social.

No sabemos qué pasó con él durante los seis años siguientes, pero en 1954 aparece como empleado de correos en Leopoldville, según de Vos, o en Stanleyville, según Heinz y Donnay. De allí pasó un breve tiempo a Yangambi, y de nuevo reaparece en Stanleyville. Aquí se sitúa el comienzo de un desgraciado incidente que sería muy bien aprovechado por sus detractores: al parecer, en Yangambi empezó a sustraer pequeñas sumas de los giros postales que pasaban por sus manos. Es probable que sus superiores no ignoraran el desfalco, pero por falta de pruebas no pudieron hacer una acusación en regla. Además, era un excelente empleado, trabajador, inteligente, conocedor de varias lenguas indígenas y ansioso de colaborar con la administración. En 1955 se adhiere al Círculo Liberal —una seccional del partido metropolitano— y en 1956 se convierte en presidente de la filial local de la APIC (Asociación del Personal Indígena de la Colonia). Todavía no se ha definido su posición política: en 1955, durante la visita que el rey Balduino efectuó al Congo, Lumumba le fue presentado entre otros notables de la Provincia Oriental. El joven negro se siente orgulloso y confía en el rey que promete para su país una evolución progresista. Y en ese estado de ánimo va a Bélgica, al año siguiente, para seguir algunos cursos. En Bruselas conoce a financistas, industriales, obreros y políticos; viaja después por el país y vuelve triunfante a Stanleyville, donde lo esperan su familia y sus amigos. En el mismo momento estalla el escándalo de las sustracciones de dinero y como consecuencia sufre su primer encarcelamiento. Sus amigos reúnen el dinero robado para devolverlo y se encargan de mantener a su familia, pero él mismo, aunque confiesa su culpa, sostendrá entonces y seguirá sosteniendo después que no tuvo nunca intención de quedarse con el dinero, sino que pensaba devolverlo. Y estaba tan convencido de ello que sufrió el castigo como una injusticia, y fue modificando sus buenas disposiciones hacia los belgas. Cuando salió en libertad, su ánimo se había vuelto combativo.

En 1958 se instaló en Leopoldville y entró a trabajar como agente comercial de una cervecería. Su sueldo era elevado, muy superior al que recibía como empleado de la Administración de Correos, sus relaciones se amplían, su estilo de vida mejora y está listo para entrar en la política. En 1957 Ghana había accedido a la independencia; en 1958 lo haría Guinea; ese mismo año se celebraría la Exposición Internacional de Bruselas, y para esa fecha también se reuniría la Primera Conferencia de los Pueblos Africanos en Accra (5-13 de diciembre). Lumumba se interesaba cada vez más por las cuestiones africanas, leía a Nkrumah y a Touré, a Padmore y a Wright y se radicalizaba y llenaba de entusiasmo. El 10 de octubre de ese mismo año decidió fundar su propio partido: el Movimiento Nacional Congolés (MNC), con un comité provisional en el que figuraban muchos hombres que más tarde serían sus enemigos —Kasavubu, Adoula, Ileo—, y un presidente, él mismo. Como jefe de una agrupación política, hubiera podido participar en la Comisión de Estudio que los belgas habían creado para analizar la situación de la colonia y que llegaría poco después al Congo, pero no tuvo tiempo entonces de enunciar los principios básicos de la nueva agrupación. Por una de esas circunstancias que a veces deciden los destinos tuvo que ir a Accra, y éste fue uno de los hechos más cruciales de su vida.

El representante designado para asistir a la Conferencia era Kasavubu, presidente del partido Abako, pero los belgas no lo dejaron salir pretextando que sus papeles no estaban en regla, y el joven batetela fue en su lugar. Primero se sintió decepcionado: era evidente que los belgas no le atribuían la misma importancia que a Kasavubu, pues no habían objetado su salida, pero pronto la superó, ya que en la Conferencia fue el único representante de su país y pudo anudar trascendentes amistades. Allí conoció personalmente a su admirado Nkrumah, del que se hizo muy amigo, y a Jean van Lierde, un belga cristiano de izquierda, que se encargaría de recopilar sus escritos. Allí descubrió algunas de las ideas básicas del panafricanismo y organizó su línea política. Vio que existía ya un África independiente y que su solidaridad, solemnemente prometida, haría posible una pronta independencia del Congo. Éste, a su vez, podría convertirse en una piedra de apoyo para lograr la libertad de África del Sur, las dos



1

1. 2. Una clase y una reunión social en la Universidad de la Amistad de los Pueblos "Patrice Lumumba", en Moscú.

2



1

1. J. Kasavubu y P. Lumumba en julio de 1960.

2. El automóvil que, según las autoridades de Katanga, habría utilizado Lumumba para huir poco antes de ser "masacrado por aldeanos".
Associated Press.

3. La noticia de la destitución de Lumumba aparece en los periódicos de la secesionista Katanga.

Rhodesias, Angola y Mozambique. Aprendió también lo que era el panafricanismo y el neutralismo positivo y se definió claramente por una posición anticolonialista. Su discurso ante la Asamblea de la Conferencia no deja lugar a dudas: "El viento de libertad que atraviesa actualmente a toda África no deja indiferente al pueblo congolés. La conciencia política que hasta estos momentos era sólo latente se manifiesta, se exterioriza y se afirmará aun más en los meses venideros . . . Esta conferencia histórica que nos pone en contacto con los políticos más calificados de todos los países africanos y del mundo entero nos revela algo: a pesar de las fronteras que nos separan, a pesar de las diferencias étnicas, tenemos la misma conciencia, la misma alma invadida día y noche por la angustia, los mismos deseos de convertir a este continente africano en un continente libre, feliz, liberado de la inquietud, del temor y de cualquier dominación colonialista." [13] Y define también la posición de su partido: "Por eso nuestro movimiento se opondrá siempre, con todas sus fuerzas, a la balcanización del territorio nacional, con cualquier pretexto que sea . . . El objetivo del MNC es organizar a las masas congolesas en su lucha por mejorar la suerte y la liquidación del régimen colonialista y de la explotación del hombre por el hombre." [14]



1

La colonia modelo

El Congo en que había nacido Patrice Lumumba tenía fama, hasta mediados de la década del 50, de ser una colonia fuera de serie, de la que podían enorgullecerse tanto la metrópoli como los mismos colonizados. Mientras algunos la llamaban "zona de silencio del colonialismo", la oficina de informaciones del gobierno belga (INFORCO) proclamaba las virtudes y los logros de su sistema y no revelaba en lo más mínimo la existencia de ese malestar interno que en las regiones dominadas por las demás potencias estaba creando serias preocupaciones a los blancos. Era la época en que Lumumba dedicaba sus poemas a "Nuestro amado gran rey, Leopoldo II, constructor de imperios", y se deslumbraba con la vitalidad y belleza de su capital, incomparablemente superior a la casi aldeana y vecina Brazzaville.

Esa euforia parecía justificada por las estadísticas y por el destacado lugar que el Congo ocupaba en el comercio mundial. En efecto, sobre un total de unos doce millones de habitantes, casi un cuarto de la población estaba urbanizada; contaba con cinco ciudades de más de 60.000 almas y la sola Leopoldville superaba la cifra de los 283.000 (1954); las compañías mineras y de plantaciones empleaban cada vez más obreros y habían logrado estabilizar al 90 % de la mano de obra, a la que proveían de alimentos balanceados

2

(un decreto de 1922, actualizado en 1940 y en 1953, estatuía la proporción de proteínas, grasas, hidratos de carbono, etcétera, que debían contener) y de habitaciones modestas pero aireadas que poco a poco reemplazaban a las villas miseria de la primera época. Por su parte, el gobierno había puesto en marcha en 1949-50 un Plan Decenal destinado a acelerar el desarrollo económico y social de la colonia en todos sus aspectos, una de cuyas creaciones era el famoso Fondo de Bienestar Indígena, empeñado en mejorar las condiciones de vida del medio rural y en convertir al negro congolés en un campesino apto para practicar una agricultura racional, aumentar los rendimientos y crear cooperativas. Los belgas podían vanagloriarse de que el 30 % de los niños en edad escolar recibían educación (porcentaje superado por muy pocas regiones en África), de haber creado dos universidades donde los nativos podían continuar estudios superiores, de poseer 141.000 km de carreteras, 4.500 km de ferrocarriles y un excelente puerto para barcos de gran calado (Matadi) por el cual salían y entraban anualmente entre 1,5 y 2 millones de toneladas de mercancías. Además, habían tomado medidas para evitar la segregación racial (nunca estatuida legalmente, en verdad), que iban desde la concesión de la "matrícula" para los "evolucionados" hasta la admisión de los niños negros en las escuelas hasta entonces reservadas para los hijos de los colonos. El Congo no costaba ya ni un centavo a su metrópoli y figuraba en el cuarto lugar entre los productores mundiales de cobre, en el segundo entre los exportadores de piedras finas, en el primero entre los proveedores de diamantes industriales, sin contar con que producía el 60 % del uranio consumido por el mundo occidental, el 75 % del cobalto y cifras no muy inferiores de estaño, manganeso, cinc, maderas preciosas, caucho, aceite de palma y muchos otros productos. Podían estar contentos, sí, pero detrás de esa brillante fachada se escondía una de las más sórdidas historias de expoliación y aniquilamiento de un pueblo, que se había iniciado poco después del descubrimiento del río Congo por los portugueses (el *Zaira* de Diego Cao, en 1482) y no había modificado sus características fundamentales al cambiar de amo.

La presencia de los belgas en el Congo empezó poco después que el explorador Stanley hizo su primera recorrida por el río (1874). Mientras Inglaterra favorecía las pretensiones de Portugal sobre toda la cuenca, y Francia y Alemania empezaban a disputarse dudosos títulos de posesión, Leopoldo II, rey de Bélgica, creaba una asociación con fines científicos —la Asociación Internacional Africana (AIA)— que aspiraba a "abrir a la civilización la única parte del globo en la cual todavía no ha penetrado; correr el oscuro velo que envuelve a la población... [lo cual constituiría] una cruzada digna de este siglo de progreso..."[15] y enviaba de nuevo a Stanley para asegurarse un lugar preeminente en la próxima conferencia que se reuniría en Berlín (1884-5) con el fin de decidir la suerte del continente negro, presentando ante ella más de cuatrocientos tratados que el explorador había firmado con los jefezuelos locales. Bajo la bandera de la AIA (dos estrellas doradas sobre fondo azul) y de su sucesora la AIC (Asociación Internacional del Congo), Leopoldo recibió a título personal un inmenso territorio de más de dos millones de kilómetros cuadrados, el Estado Independiente del Congo, que sería la base de la futura colonia.

Pero, como dijimos, ya antes del advenimiento belga la zona había sido devastada por la esclavitud: se calcula que durante los siglos de auge de ese flagelo habían partido anualmente unos 50.000 hombres con destino a América y otros tantos hacia el Oriente, para surtir los mercados manejados por los árabes. Los belgas no la practicaron, y hasta la combatieron —pues lograron destruir a los legendarios negreros árabes Tipo Tib (1891) y Amín Pacha (1894), depredadores de las provincias orientales del Congo—, pero en cambio debieron admitir que cientos de negros habían muerto trabajando en la construcción del ferrocarril y que miles de ellos estaban sometidos a la semiesclavitud del trabajo forzado. Por los tratados que habían firmado, los jefes tribales se habían comprometido a entregar a los europeos el derecho de recoger tributos y de disponer de los recursos naturales, pero, sobre todo, a proveerlos, de grado o por fuerza, de la mano de obra necesaria para la explotación del territorio. ¡Todo eso por el precio de algunas bagatelas!

Hacia 1890 Leopoldo consideró que ya había invertido suficiente dinero en su colonia y que había llegado el momento de resarcirse. Entonces reivindicó para sí toda la tierra "no ocupada" y, mediante el pago de un derecho de concesión, la entregó a compañías privadas, que recibieron el monopolio para la explotación del caucho, el marfil, el aceite de palma, las maderas y demás productos naturales y toda la libertad necesaria para exigir a los indígenas contribuciones en productos o en trabajo. Puestas a la tarea, las compañías descubrieron que jamás los negros les entregaban bastante caucho o bastante marfil como para pagar la concesión, cumplir con los impuestos exigidos por Leopoldo y satisfacer sus propios deseos de enriquecimiento. Entonces tomaron rehenes, recurrieron al látigo o castigaron con mutilaciones la "pereza" de los trabajadores. Leopoldo no ignoraba lo que estaba pasando, pero desde 1895 el Congo era una empresa sumamente remuneradora, y cerraba los ojos ante los hechos. Pero el sistema era demasiado sanguinario, aun para la opinión pública de la época, que admitía que el indígena era un ser inferior que debía ser civilizado y disciplinado por el trabajo.

A fines de siglo estalló el escándalo del Congo; una obra de Morel, que él llamó *Red Rubber* (caucho rojo) documentó los castigos corporales, la extinción de tribus enteras, la destrucción de las poblaciones. En 1904 se ordenó una investigación oficial, y sus resultados fueron tan elocuentes que el Parlamento belga separó al rey de su colonia y la transformó en una posesión del Estado (1908).

La ley que instauró el control estatal decidió dar prioridad absoluta a los intereses de la población africana, separar los presupuestos de los dos países y crear una administración autónoma para el Congo. Todo eso, empero, no modificó sustancialmente el sistema sino que reemplazó las exacciones brutales de las concesionarias por una explotación más sutil, disimulada detrás de parrafadas humanitarias.

El paternalismo

Mientras Francia e Inglaterra modificaron varias veces la teoría subyacente en el sistema de dominación que instauraron en África, Bélgica conservó una inusitada fidelidad a los principios enunciados a comienzos de siglo. Por eso, todavía en 1958, Pierre Wigny, ministro de Colonias, podía definir la posición de su país de la siguiente manera: "La línea política tradicional seguida por Bélgica se podría resumir en una palabra: paternalismo. Esa palabra está hoy muy desacreditada; sin embargo, implica todavía una noble idea... Cuando los belgas llegaron al África tuvieron que enseñarles todo a los indígenas, que no sabían escribir ni construir... No tenían idea de lo que era una nación o un Estado, o siquiera el germen de una organización política. Debieron literalmente enseñarles a trabajar..."[16]

Por noble que fuera la idea, había en esa caracterización un preconcepto y varios errores históricos. El preconcepto consistía en suponer que los africanos —quizá por el color de su piel —eran seres inferiores, incapaces de asumir responsabilidades políticas, económicas, sociales o aun familiares, y de asimilar plenamente la civilización occidental. Se los consideraba como "niños grandes" a los que había que cuidar desde la cuna al sepulcro, para que se convirtieran en "trabajadores honestos y competentes, buenos maridos, y padres de familia ejemplares". En cuanto a los errores históricos, era tan falso decir que no conocían ningún tipo de organización política —cuando precisamente en el Congo, antes de la llegada de los portugueses, había existido uno de los más notables reinos de "tipo sudanés", con un monarca, una corte, divisiones administrativas y principados vasallos— como asegurar que no sabían trabajar,



1. P. Lumumba.



1



2

pues habían sido excelentes agricultores, avezados artesanos y audaces comerciantes y hasta los grupos más aislados y menos evolucionados seguían solventando su propia subsistencia y realizando intercambios con las tribus vecinas.[17] Sólo que, cuando los belgas se hicieron cargo de la colonia, la población había sido diezmada por siglos de trata y trabajos forzados y las organizaciones políticas y sociales desquiciadas por el impacto de la penetración europea. Una vez instaurado el paternalismo, Bélgica afirmó su predominio sobre tres rotundos pilares: la administración, la Iglesia católica y las grandes compañías.

La administración, independiente por ley de 1908, estaba en manos exclusivas de los blancos. La autoridad suprema en la colonia correspondía al Gobernador General, nombrado por Bruselas, que no tenía más límite en sus atribuciones que las impuestas por el gobierno metropolitano (el Parlamento y la Corona) y el Ministerio de Colonias. Estaba asistido por un Consejo, al comienzo integrado sólo por blancos y desde 1957 con participación de algunos miembros negros, con funciones meramente consultivas. El país había sido dividido en seis provincia —Leopoldville, Kasai, Ecuador, Provincia Oriental, Kivo y Katanga—, cada una con su gobernador y su Consejo; a su vez, éstas comprendían circunscripciones menores, los distritos (unos 23 en vísperas de la independencia), subdivididos en territorios (132 hacia 1952), cada uno con sus administradores y agentes.

Por otra parte, existía también un número variable de zonas indígenas, llamadas jefaturas o sectores (*chefferies*), gobernadas por jefes negros, elegidos por la administración entre los más dóciles y manejables. En este nivel los africanos ejercían justicia, resolvían sus propios problemas y, sobre todo, cobraban por cuenta de la administración los impuestos locales. Los ingleses, que también recurrían a las autoridades tradicionales en el marco local, llamaban a este sistema el *indirect rule*, y lo encontraban muy cómodo: creían que así los nativos podían satisfacer sus eventuales deseos de acción política y pública, conservaban intactas sus propias instituciones y ahorraban al presupuesto lo que hubiera podido costar el pago de funcionarios oficiales. Los belgas pensaban lo mismo, y cuando las transformaciones económicas del Congo desplazaron a la población rural hacia los centros industriales y empezaron a surgir al lado de las ciudades blancas las ciudades negras de los obreros alojados en las villas miseria, crearon primero las "ciudades indígenas" (con su propia administración municipal y su justicia tradicional) y más tarde los centros *extracoutumiers*, que reagrupaban a los que habían perdido todo contacto con su tribu.

Aparentemente el sistema era inobjetable, pero lo que no vieron los amos blancos fue lo que Balandier [18] observó con tanta luci-

dez: que los jefes designados no siempre coincidían con los jefes reales, o que por el solo hecho de colaborar con los colonialistas perdían su prestigio y su mando; que las reagrupaciones artificiales no podían reemplazar con éxito a la tribu inmersa en su contexto original, y, sobre todo, que los hombres arrancados a su medio para trabajar para un sistema capitalista mal podían preservar las costumbres tradicionales y que, tarde o temprano, exigirían una incorporación total o un rechazo también total.

La Iglesia católica, el segundo pilar, trabajaba sobre las mismas bases que la administración. Desde los inicios de la colonia detentaba un casi monopolio de la educación y desde 1925 se beneficiaba con el total de los subsidios que el Estado destinaba para la instrucción de los indígenas. Desde 1906, fecha en que se firmó un acuerdo entre Bélgica y la Santa Sede, el territorio estaba dividido en 34 circunscripciones eclesiásticas, supervisadas por un Delegado Apostólico residente en Leopoldville. Unas treinta órdenes misioneras catequizaban en las ciudades y en el interior y en 1955 actuaban casi 5.000 misioneros blancos, ayudados por unos 1.200 auxiliares africanos, que manejaban alrededor de 20.000 escuelas (las cifras son aproximativas, pues las fuentes difieren enormemente). En su gran mayoría eran escuelas primarias, que impartían una educación supuestamente adaptada a la "mentalidad indígena", tal como había sido definida por la administración, y destinada a formar "mejores africanos" y no "copias de hombres blancos, que serán siempre de tercera categoría". Traducido en los hechos, esto quería decir que la enseñanza se impartía primordialmente en alguna de las lenguas locales, mientras se reservaba el francés para unos pocos elegidos, y que su contenido se limitaba a transmitir ciertas nociones de disciplina, higiene, historia sagrada y primeras letras en lugar de realizar una auténtica educación. Su objetivo básico era inculcar en el africano "respeto y simpatía para nuestra empresa colonial" y proteger su inteligencia de cualquier contaminación exterior. Por eso mismo, había muy pocas escuelas secundarias, y éstas sólo los preparaban para convertirse en auxiliares –de la administración, de la Iglesia o de las empresas– pues les estaba vedado el acceso a los cargos superiores en cualquier sector. Aunque tuvieran los medios para hacerlo, los africanos no podían proseguir estudios en el exterior, salvo que se destinaran a la carrera eclesiástica, en cuyo caso podían asistir a los seminarios romanos. Por eso, mientras la Iglesia podía contar con un bajo clero y hasta un obispo de origen nacional, la administración no podía disponer ni de un médico o ingeniero congolés.

Muy tardíamente, sólo a partir de 1955, los belgas admitieron la posibilidad de que los congoleses recibieran educación superior, y entonces crearon dos universidades, la Lovanium, sita en Léopoldville, y la del Estado, que funcionaba en Elisabethville, con la idea de que así, yendo muy despacio, se podía formar, unos treinta años más tarde, una *élite* local que asumiera gran parte de las responsabilidades del país. Era quizá demasiado tarde: cinco años después se declararía la independencia.

Las misiones protestantes, en competencia reñida con las católicas, pudieron gozar también de los subsidios estatales desde 1945, pero sus efectivos eran muy inferiores –sólo unas 244 misiones con 1.300 misioneros de ambos sexos en 1955– y su criterio sobre las necesidades intelectuales de los indígenas no difería demasiado de la de sus rivales.

En cuanto a las empresas –comerciales, industriales o financieras–, que constituían un Estado dentro del Estado, el sistema paternalista era lo mejor que podían desear para el desarrollo de sus actividades.

Durante el período leopoldino habían acaparado la producción de caucho, marfil y demás productos naturales en la forma que ya conocemos, pero a partir de 1911, cuando se descubrió que las provincias de Katanga y Kasai eran una especie de "escándalo geológico", se lanzaron a una explotación desenfrenada de la producción del subsuelo.

Pocos países tienen una concentración de riquezas mineras comparable a la de esas dos regiones: Katanga es uno de los principales proveedores mundiales de cobre, cobalto, uranio, cinc, cadmio, oro y manganeso y Kasai exporta más diamantes industriales que cualquier otro competidor. Todo ese potencial económico estaba en manos de unas pocas compañías concesionarias que, bajo distintos nombres –Unión Minera del Alto Katanga (UMHK), Forminière (forestal y minera), Géomine– respondían en realidad a los grupos financieros con sede en Bruselas, Londres y Nueva York, que a través de sus múltiples filiales controlaban directa o indirectamente la economía total de la colonia. Entre estas empresas destinadas a la explotación minera y las que seguían concentrando su actividad en las producciones agrícolas (Unilever, Huileries du Congo, también dependientes de centrales del exterior) la economía del Congo adquirió ese perfil típico de los países que basan su riqueza casi exclusivamente en la exportación de productos primarios: extraordinario desarrollo del sector exportador, extrema dependencia de las fluctuaciones de los precios mundiales, débil desarrollo del mercado interno, atraso y descuido de la producción de subsistencia y de la destinada al abastecimiento local. De ahí que el Congo tuviera como dos economías superpuestas: una modernizada y dinámica, manejada por las compañías, y otra tradicional y estancada, en la cual vivía la mayor parte de la población. El Estado, accionista de las empresas (poseía


L'Essor du Katanga

QUOTIDIEN AFRICAIN INDEPENDANT

L'EPILOGUE

LUMUMBA ET SES COMPLICES MASSACRÉS PAR DES VILLAGEOIS

Victoire complète des forces katangaises qui reprennent Bukama

3

1. *El coronel Mobutu anunciando la "neutralización" de las instituciones y dirigentes políticos congoleños.*

2. *Manifestantes egipcios con retratos de Lumumba protestan ante la embajada norteamericana en El Cairo.*

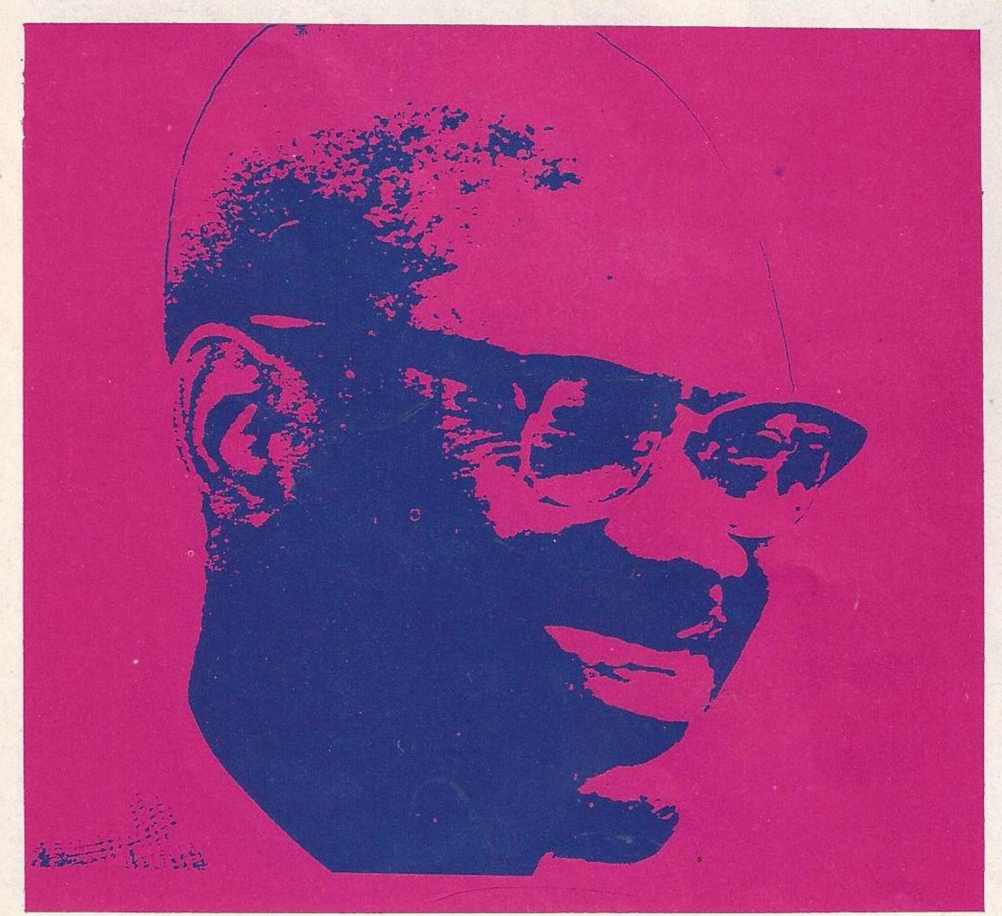
3. *Las autoridades de Katanga dan su versión de la muerte de Lumumba "masacrado por aldeanos".*

LUMUMBA

HAMMARSKJOELD

TIM

1



2

1. L'Express *caricaturiza la situación congoleña: M. Chombe elimina a Lumumba y a Dag Hammarskjold.* L'Express, *21 de setiembre de 1961.*

2. *P. Lumumba.*

el 25 por ciento de las acciones de la Unión Minera), sacaba la mayor parte de sus recursos de los impuestos y regalías que éstas le abonaban (un tercio del presupuesto total era cubierto por los pagos de la sola Unión Minera), de manera que, en la mutua dependencia de Estado y empresas, empresas y Estado, el paternalismo encontraba su más firme terreno de apoyo.

"El Estado-providencia y el Empleador-providencia, con la colaboración de las misiones católicas, proveen el bienestar material y moral del autóctono . . . Su empleador lo aloja o le paga una compensación o los poderes públicos le conceden préstamos para construir; se lo alimenta científicamente, se lo distrae prudentemente . . . se asegura su reposo por el toque de queda de las ciudades en donde vive y donde no se tolera la presencia de europeos por la noche. La fórmula de su felicidad es estudiada por los científicos y aplicada por los más despiertos hombres de negocios, que se empeñan en evitarle cualquier error en su conducta. Aun en los últimos tiempos se le prohibía poseer —y con mayor razón consumir— vino o alcohol. Las películas que se le permitían ver eran sometidas a una comisión de censura especial . . . Los periódicos, las publicaciones y los libros editados para ellos también son educativos y producidos casi exclusivamente por el gobierno o las sociedades misioneras . . . Para él hay leyes especiales que aplican tribunales especiales y las penas que se le imponen son también particulares . . . El europeo que desembarca en el Congo se siente, se cree y se atribuye de oficio una acción educativa, sea cual fuere su profesión, sea cual fuere su trabajo. Si un librero abre una tienda, censura la lectura de sus clientes negros. El comerciante, el almacenero, el carnicero, educan a sus clientelas negras en sus cajas; los bancos han formado cajeros negros que educan al depositante. El paternalismo es integral." [19]

Las dos sociedades

Esa magnífica construcción y práctica que para los colonialistas sólo tenía aspectos positivos, ocultaba apenas un racismo no oficial, nacido como justificación de la dominación, que daba pie para la existencia en el Congo —como en todo el mundo colonial— de dos sociedades yuxtapuestas, entre las cuales no existían canales de comunicación.

A la blanca le correspondían todos los derechos políticos, sociales y económicos; a la negra, sólo sustentar a sus amos y replegarse sobre sí misma. Aunque sociológicamente determinante, la primera era numéricamente inferior, mientras que la segunda, carente de todo peso sociológico, era abrumadoramente mayoritaria por su número. Este desequilibrio entre el peso numérico y el peso sociológico de las dos sociedades sería uno de los factores que más influirían para acentuar las tensiones y desencadenar el conflicto entre los dos grupos.

La sociedad blanca estaba integrada por los funcionarios, los colonos, los misioneros, los empresarios, los técnicos y los pequeños blancos", esos flamencos que desempeñaban las tareas menos remuneradas del sector y ocupaban el escalón más bajo en esta sociedad jerarquizada por dentro. Si bien frente a los congoleses todos ellos presentaban el frente unido de una casta superior, los pequeños blancos, aunque percibían por las mismas tareas salarios dos o tres veces superiores a los de sus colegas negros, se resentían por su manifiesta situación de inferioridad y traducían ese resentimiento hacia su propia etnia en un agresivo racismo que los convertía en los más acérrimos defensores de la barrera racial. Los congoleses no ignoraban que éstos eran sus encarnizados enemigos, y en los desórdenes de 1959 y 1960, que marcaron el estallido de la revancha negra, antes de atacar preguntaban: ¿Eres tú "flamenco"?

Por su parte, la sociedad negra tenía también sus fisuras, que sólo desaparecían esporádicamente cuando brotaban las reacciones antiblancas. Durante el dominio belga seguían existiendo unos setenta grupos étnicos principales, subdivididos en tribus y clanes, que hablaban unos cuatrocientos dialectos diferentes. No existía ninguna *lingua franca* que permitiera la comunicación entre ellos (salvo el francés, que conocían muy pocos) y únicamente unos cuantos idiomas, como el suahili en la región oriental y el lingala en la occidental tenían una difusión supratribal. El paternalismo no se había propuesto imponer una *pax belga* entre los diversos grupos, sino que, por el contrario, la arbitraria división administrativa del territorio (que se agregaba al por demás arbitrario reparto del continente entre las potencias) y el reclutamiento compulsivo de mano de obra habían logrado simultáneamente acentuar los odios tribales y debilitar el sistema tradicional. Por ejemplo, los baluba, antes un pueblo poderoso y unitario, peregrinaban ahora entre dos provincias, Kasai y Katanga, donde debían soportar la hostilidad de los luluas, lundas y bateké, que los acusaban de ser los judíos del África "por su aptitud para enriquecerse" al servicio de los blancos. Un caso semejante era el de los bakongo, concentrados en la provincia de Léopoldville, cuyo reino había desbordado en la época de libertad sobre las vecinas colonias de Angola y Gabón.

Lo más grave, sin embargo, era la destrucción del sistema tribal, que seguía existiendo jurídicamente, como una cáscara vacía de contenido. En efecto, la organización tradicional implicaba no sólo un complicado y sutil tejido de relaciones sociales y políticas tendientes a conservar la estructura del grupo, sino además —y sobre todo— una economía armoniosa, que podía variar desde los primtivos métodos de recolección hasta las formas más evolucionadas de la agricultura y el comercio, apta para asegurar la subsistencia de la tribu (o el clan o el reino) y dotarla de una infraestructura suficientemente sólida. Pero la dominación colonial atacó al sistema por las dos puntas y más permanentemente desde el ángulo económico, con lo cual provocó el derrumbe de todo el edificio. La acción de los misioneros trastrocó la familia, aniquiló la solidaridad clánica y destruyó a los dioses; la obra de la administración desprestigió a los jefes y desorganizó el sistema político; la avidez de las empresas los despojó de las tierras, sustrajo a los hombres aptos para el trabajo y convirtió al dinero, no a la tribu, en el ordenador supremo.

Los belgas cerraron los ojos durante mucho tiempo ante esta realidad, pero en 1947, el gobernador general, Pétillon, denunciaba el problema con bastante lucidez: "Estamos en una *impasse*: al lado de las prósperas empresas europeas, la economía indígena vegeta. Todo ha sido hecho para los extranjeros, pero, en la selva, los indígenas están desnudos, mal alojados, mal nutridos, enfermos . . . Id a una aldea selvática; encontraréis seres primitivos que, fuera del trabajo forzado, la corvea y los impuestos, viven pacíficamente como siempre lo han hecho, comen lo que siempre han comido . . ." [20] Con dos pequeñas salvedades: que quizá ni vivían ni comían como siempre, porque además debían pagar los impuestos y trabajar para los blancos.

Las reacciones

A medida que el desarrollo económico de la colonia aceleraba el éxodo desde el campo hacia las ciudades o los centros de explotación minera o agrícola, los hombres sustraídos a las tribus pasaban a integrar dos nuevas clases sociales —un esbozo de clase media y un incipiente proletariado—, de cuyas filas saldrían los jefes capaces de organizar una rebelión efectiva contra la situación colonial.

Los "evolucionados" fueron los animadores de tres tipos de movimientos de reagrupación indígena cuyas fronteras son difíciles de delimitar y en cuyo seno florecieron un sentiminto nacionalista y una conciencia política que más tarde permitirían la formación de los partidos.

El primer tipo es un movimiento laico en su origen, pero que se transformó en secta religiosa. Fue el *matswanismo* (de André Matswa, su fundador) o *amicalismo*, iniciado en el Congo francés pero que no tardó en crear una vasta red de asociaciones de ayuda mutua entre los kongo de las dos márgenes del río. En su defensa de la unidad del grupo chocó con la administración y se trasmutó entonces en una cadena de transmisión de consignas antiblancas y de resistencia al gobierno. El castigo y la

muerte convirtieron a Matswa en un mártir al que pronto se rindió culto como a un mesías. El segundo tipo agrupa a las iglesias mesiánicas, de gran difusión en el Congo belga. El primer mesías fue Simón Kimbangou, educado en una misión protestante cerca de Thysville, quien recibió una revelación y empezó a predicar entre los bakongo una nueva religión, opuesta simultáneamente a la hechicería tradicional y al cristianismo (católico o protestante) de los blancos. Se remitía como fuente al Antiguo Testamento, donde encontró suficientes temas de protesta y rebelión que supo volver contra sus amos. Reagrupó a los indígenas, los dotó de una "gran religión" propia, les hizo confiar en sus propias fuerzas. Unió los temas de la emancipación religiosa y la oposición política y fomentó el despertar nacionalista de los kongo, superando las fronteras locales. Las autoridades reaccionaron con violencia contra la secta —que organizaba mitines en las épocas de crisis— y los congoleses tuvieron un nuevo mártir. Por fin, hacia 1939, otro Simón, apellidado Mpadi, continuó el kimbanguismo, lo dotó de una organización jerarquizada imitada del Ejército de Salvación y creó "iglesias negras", en las cuales, a la par que difundía un nuevo evangelio, daba normas morales, de higiene y de acción política. El kimbanguismo fue tan útil para movilizar a las poblaciones en la lucha por la independencia que Lumumba, al asumir el poder, solicitó la ayuda espiritual de la nueva iglesia para desempeñar acabadamente su pesada tarea.

Al tercer tipo pertenecen las sociedades culturales, generalmente formadas por egresados de las escuelas misioneras. Fueron el ADAPES (ex alumnos de los padres de Scheut), UNELMA (egresados de escuelas de los padres marianos), ASANEF (escuelas cristianas) y muchas otras. Bien vistas por las autoridades, crearon filiales en todas las aldeas donde algunos de ellos desempeñaban sus funciones y fueron un activo agente de modernización.

Por su parte, los obreros participaron más tardíamente, ya fuera porque la administración y las empresas eran hostiles a cualquier forma de agremiación, ya fuera porque carecían de una conciencia de clase que los incitara a actuar. Sólo desde 1946 comienzan a organizarse y a plantear sus reivindicaciones. Lo hacen primero a través de las filiales locales de los sindicatos belgas —donde reciben las primeras nociones sobre sindicalismo— y después en su propia asociación: la APIC (Asociación del Personal Indígena), que actuó legalmente ese año. Esta fue también sociedad de ayuda mutua, pero muy pronto se discutieron problemas más concretamente sindicales, como las condiciones de trabajo de los indígenas, las diferencias de salario con los trabajadores blancos y hasta la cuestión racial. Por fin, por iniciativa de socialistas y cristianos, se crearon círculos de estudio de la cuestión social, entre los cuales el más prestigioso fue el UNISCO (Unión de Intereses Sociales Congoleses), donde actuó el futuro presidente, Joseph Kasavubu.

Gracias a la acción de estas distintas instituciones los congoleses aspiraron a superar el paternalismo e iniciaron una serie de pedidos de reivindicaciones económicas, sociales y políticas, que los belgas ya no pudieron ignorar.

Las fisuras

Bruselas comprendió que "algo debía cambiar" y por tanto, entre 1947 y 1953, practicó una política de "paternalismo abierto" que debía transformar a la colonia en un Estado "moderno, europeizado y cristiano". Las medidas adoptadas por el ministro de Colonias —en especial la matriculación de los evolucionados y la integración racial en las escuelas— fueron resistidas por los colonos blancos, y, por primera vez, se produjo una fisura en el frente colonialista; la administración y la sociedad blanca ya no actuaban de común acuerdo.

La segunda fisura se produjo con la Iglesia. Desde 1954 en el parlamento belga tenía mayoría una coalición socialista liberal, dispuesta a acelerar el proceso de cambio. El ministro Buisseret disminuyó los subsidios a las escuelas misioneras, fomentó la educación laica y creó universidades para los congoleses. Así se enajenó el apoyo de los misioneros, que, más hábiles que los colonos, no sólo rompieron lanzas con la administración sino que se convirtieron en sostenedores del incipiente nacionalismo congolés.

Este nacionalismo había recibido un cierto impulso desde el mismo frente belga. Por un lado, a través de la promesa enunciada por Balduino durante su viaje al Congo (1955), de constituir una comunidad belgo-congolesa en la que los africanos participarían activamente en el gobierno; por el otro, al publicarse (1956) un "Plan trentenal para la emancipación política del África belga" cuyo autor era Van Bielsen, un profesor del Instituto Universitario para los Territorios de Ultramar. En él se criticaba a Bélgica por haber permitido que la colonia fuese gobernada sin el menor control parlamentario, por haber realizado un desarrollo económico deformado, basado sobre el paternalismo, y por no haber sabido crear una *élite* local capaz de colaborar activamente en la administración del Estado. Ninguna de las dos propuestas pareció suficiente a los nacionalistas: el discurso de Balduino no fijaba plazos para el establecimiento de la comunidad ni preveía medidas concretas para la participación política de los indígenas y el plan de Van Bielsen enunciaba un plazo, pero éste era demasiado largo. Aprovechando la apertura del sector misionero, los evolucionados publicaron en la revista *Conscience Africaine* un manifiesto (cuya paternidad se atribuye a J. Ileo), en el cual criticaban al plazo pero aceptaban la idea de comunidad. Ésta fue una de las primeras expresiones escritas a través de las cuales tomó estado público la posición de los nacionalistas.

Finalmente terminó por quebrarse la unidad de los amos blancos cuando se produjo la tercera fisura, que afectó las relaciones entre el gobierno y las empresas. A partir de 1955 la reactivación económica provocada por la puesta en marcha del plan decenal fue perdiendo impulso, al año siguiente bajaron bruscamente los precios del cobre en el mercado mundial y, en 1957, la colonia tuvo que soportar un déficit de 5 millones de libras esterlinas, que amenazaba con triplicarse al año siguiente. La recesión volcó sobre las ciudades una masa de desocupados, que expresaron su descontento a través de movimientos huelguísticos; el gobierno propuso crear subsidios para ellos, pero las empresas no acogieron bien la idea y, por el contrario, opinaron que se "debía devolver a los africanos a la selva". Evidentemente, entre los objetivos de largo plazo del gobierno, que exigían cierta flexibilidad, y los fines de plazo corto de las empresas, que sólo aspiraban a ganancia inmediata, había una contradicción flagrante. Por lo tanto, las empresas contribuyeron indirectamente a obstruir la acción gubernativa limitando sus inversiones y hasta reexpatriando sus capitales. Éste fue el golpe de gracia. Resistida por los colonos, enfrentada por los misioneros y abandonada por los capitalistas, la administración perdía terreno y veía limitadas todas las posibilidades de negociación con sus rivales nativos.

Aprovechando el recurso que le ofrecía la tercera fisura, Kasavubu pudo ganar las elecciones municipales de 1957 no sólo gracias a su partido (El *Abako*), sino también y sobre todo porque había sabido capitalizar el descontento de los desocupados. Esto le permitió publicar a su vez un contramanifiesto dirigido a la administración, pero también a los hombres que escribían en *Conscience Africaine*, en el que rechazaba la idea de la comunidad tanto como la de un largo plazo para lograr la independencia. Y terminaba diciendo "nuestra paciencia se ha agotado . . . cuando llegue la hora, la nación no esperará". Los belgas ya no tenían opción: desde ese año su acción será una permanente retirada.

Los partidos políticos

Algunos acontecimientos exteriores aceleraron el proceso de creación de los partidos y organizaciones políticas en el Congo. Los "evolucionados" no ignoraban que, en otras regiones del continente, los poderes coloniales estaban concediendo a los africanos una mayor participación en los asuntos de gobierno y a veces también la independencia. Ghana era libre desde 1957 y desde 1958, después del viaje de De Gaulle a las

1. Telegrama dirigido al coronel Mobutu en el que se anuncia la detención de Lumumba en Port-Franqui.

2. Estudiantes africanos en París manifiestan su descontento por el asesinato del primer ministro congoleño.

TÉLÉGRAMME
Telegram

RP = Réponse payée.
Antwoord betaald.
LT = Télégramme lettre.
Brieftelegram.
CR = Accusé de récep.
TC = Collationnement.
Te collationneren.

OFFPRIORITE ABSOLUE- TM2 CTA

COLONEL MOBUTU QG ANC COMMISSAIRE GENERAL
A LA DEFENSE NATIONALE LEO-

La Colonie n'est soumise à aucune responsabilité en raison de la correspondance privée par voie télégraphique.

(Ordonnance législative n° 254/Télec. du 23 août 1940.)

B/NIL PORTFRANCQUI NC 0955-

LUMUMBA ARRETE PAR LES GENDARMES PFRANCQUI STOP DEMANDONS D URGENCE AVION ET RENFORT POUR PARER A L ATTAQUE EVENTUELLE DE GHANNEENS STOP ATTENDONS AVION POUR AMENER LUMUMBA A LEO CET AVANT MIDI RPT CET AVANT MIDI-
TERTROUP PFRANCQUI.-

1



2


1


2

1. *Joseph Mobutu.*

2. *Lumumba en manos de sus captores.*

colonias, la Guinea ex francesa era dueña de su propio destino. Consideraron entonces que había llegado el momento de seguir el ejemplo de sus vecinos y se lanzaron a la creación de partidos políticos que les permitirían convertirse en interlocutores válidos ante los amos belgas y, quizá en el futuro, en los dirigentes del nuevo Estado.

Organizados con premura, a veces sobre la base de una etnia predominante en una región, a veces como adhesión al carisma de un hombre, a veces como mera reacción ante el avance de un grupo opositor, esos partidos generalmente carecieron de un verdadero programa de acción y muchos de ellos demostraron una endeblez organizativa y tal incoherencia ideológica que a la larga debieron abandonar la escena política. La historia de la actuación de estos grupos es la de una serie de alianzas y defecciones al compás de los acontecimientos o de la variable opción de sus líderes.

Sin embargo, un criterio más o menos permanente nos permite distinguir entre ellos un grupo de partidos "federalistas", que podían convertirse en secesionistas, y un grupo de partidos "unitarios", que defendían la unidad nacional y un fuerte gobierno central contra las tendencias centrífugas de los anteriores.

El más importante de los federalistas fue el *Abako* de Joseph Kasavubu (al que muy pronto se llamaría "rey Kasa"), que reclutó sus huestes entre los bakongo de la provincia de Léopoldville. Ya en 1946, en el seno de la UNISCO, el líder había proclamado el "derecho del primer ocupante" en la provincia, lo que quería decir que los bakongo se consideraban propietarios del territorio en abierta posición a las etnias rivales. En 1950 Kasavubu había ampliado el círculo de sus adherentes y en 1958, al ganar las elecciones, se convirtió en alcalde de la comuna de Dendale, en Léopoldville. Simultáneamente fue esclareciendo sus ideas y ante la agencia de noticias *Belge* expresó que "en las condiciones actuales es una utopía creer en la unificación de los diversos pueblos que componen el Congo belga. Debemos reagrupar las grandes comunidades étnicas de forma que constituyan Estados diferentes, dejándolos en libertad para crear una federación cuando sientan necesidad de unirse".[21]

En 1959 el *Abako* se dio una estructura interna centralizada, y concluyó, en el Congreso de Kisantu, un acuerdo con otros grupos políticos. Se trataba del MNC-Kalonji, el PSA y otras agrupaciones menores que, como él mismo, fluctuaban entre la tentación del separatismo y la opción federalista. En el congreso todos decidieron bregar por una república "democrática y social" y al mismo tiempo federal.

En Kisantu se vio actuar también al *Partido del Pueblo* (PP), presidido por Alphonse Nguvulu. Éste había surgido en 1957 de un grupo de adherentes de la seccional congolesa de la Acción Socialista Belga, y en el congreso expuso su plataforma, en que se combinaban el tema del federalismo con el del socialismo: se lucharía por "un régimen de trabajadores, un régimen socialista democrático... [El Congo] es un mosaico de tribus sin los debidos contactos sociológicos entre sí y que viven casi como extraños, a pesar de la fusión artificial realizada por la nación colonizadora. Cada tribu tiene su propia personalidad y se caracteriza por una disparidad en su grado de evolución. Algunas han pasado de un estado tribal a otro nacional mientras otras han permanecido estancadas..." [22], por tanto el gobierno debería ser federal, respetar la autonomía tribal e instaurar una autoridad superior, tal como habían hecho otros estados, como por ejemplo la URSS, la India o Nigeria.

La posición del PP no era en este momento declaradamente antibelga, pero sí socializante desde el punto de vista económico. Consideraba que la producción, la tierra y las riquezas debían transformarse en el patrimonio común de todos los habitantes; que los grandes *holdings* debían ser socializados y que debían crearse los canales para que la masa participara ampliamente en las decisiones y en la producción económica. En suma, tendía a instaurar una economía planificada y a incluir un programa económico en la constitución futura del Estado. No fue un partido de masas, pero adquirió fuerza en el proceso de la emancipación y Nguvulu entró a formar parte del gabinete de Lumumba.

Otro partido de tendencias socializantes fue el *Parti Solidaire Africain* (PSA) unido al *Abako* en Kisantu. Sin embargo, sus principales jefes, Antoine Gizenga y Pierre Mulele, no tardarían en abandonar a Kasavubu para seguir la línea lumumbista. Otro de sus líderes, Cléophas Kamitatu, llegó a ser presidente de la provincia de Léopoldville, y ya sabemos que la fuga de Lumumba pudo realizarse gracias al apoyo que él le prestó.

Incluimos en este grupo a un partido más abiertamente secesionista, el *Conakat*, formado en la provincia de Katanga después de las elecciones de 1957. Fue el instrumento que Moïse Chombe utilizó para presionar al gobierno central, conseguir el apoyo de los belgas y realizar más tarde la separación de Katanga. Aunque a veces Chombe aceptó la idea de una federación laxa con las demás regiones, de hecho su tendencia más permanente fue trabajar para una escisión total de la provincia. En verdad tal posición respondía a una serie de situaciones de hecho de gran trascendencia local. Una, la extrema riqueza de Katanga, que le hubiera permitido no sólo realizar una vida independiente sino también integrarse a una especie de Estado supranacional que abarcaría las dos Rhodesias y Sudáfrica (es decir todo el cinturón minero) para constituir una especie de Rhur africano. La otra deriva de la anterior, pues, por ser la sede de la Unión Minera, en Katanga se concentraban los capitales y los colonos blancos, quienes fomentaban y subsidiaban las tendencias centrífugas del Conakat. Por último, la oposición interna, organizada por Jason Sendwe y su partido, el *Balubakat* (de la etnia baluba), si bien contaba con las simpatías de Lumumba, carecía del apoyo de las masas y era incapaz de rivalizar con el indiscutido Chombe.

El único partido unitario con suficiente envergadura como para contrarrestar la acción de los federalistas fue el *Movimiento Nacional Congolés*, que respondía a las directivas de Lumumba. El 22 de agosto de 1958, un grupo de "evolucionados", afiliados a diversos partidos, constituyeron un Comité Provisional, que ese mismo día entregaría al ministro Pétillon un memorándum en el que se solicitaba que los nativos fueran incorporados a la Comisión de Estudios que determinaría las condiciones previas para la concesión de la independencia. En principio el Comité debía disolverse al tomar contacto con la comisión, pero Lumumba aprovechó la oportunidad para erigirse en jefe del movimiento y transformarlo en un partido político que alcanzaría proyección nacional. Después de su participación en la Conferencia de Accra, pudo anunciar el programa y los principios básicos de la nueva agrupación: "El movimiento nacional congolés, de inspiración totalmente africana, tiene como objetivo fundamental la liberación del pueblo congoleño del régimen colonial y su acceso a la independencia... Basamos nuestra acción sobre la Declaración Universal de los Derechos del Hombre —derechos garantizados a todos los ciudadanos del mundo por la Carta de las Naciones Unidas— y consideramos que el Congo, como sociedad humana, tiene el derecho de figurar entre los pueblos libres. Deseamos decir adiós al antiguo régimen, ese régimen de sojuzgamiento que impide a nuestros compatriotas gozar de los derechos políticos concedidos a todos los seres humanos y a todos los ciudadanos libres. Queremos que nuestro país, nuestro gran país, presente otro rostro; el rostro de un pueblo libre, feliz, liberado de la ansiedad, del temor y de toda dominación colonialista... No excluimos la posibilidad de que, una vez conseguida la independencia, pueda establecerse una colaboración firme, fructífera y duradera entre el Congo y Bélgica, así como entre los habitantes blancos y negros de este país." [23]

Las tesis que el líder congolés expone en esta cita fueron trascendentes. En parte, porque manifiestan que, en contraposición con la confusa ideología de los dirigentes de los demás partidos, Lumumba era capaz de dotar a sus ideas de un contenido universal, y en parte también porque tuvo hacia ellas una consecuencia poco habitual entre los "evolucionados" de su país. La pri-



1

2

1. P. Lumumba es maltratado por las tropas de Mobutu en el aeropuerto de Leopoldville.

2. P. Lumumba.

mera, de inspiración nacionalista, consistía en la reafirmación de la unidad del pueblo congolés y de su derecho a la independencia; la segunda, de inspiración universalista, era aquélla por la cual ese derecho se basaba sobre la Declaración de los Derechos del Hombre, con lo cual entroncaba a su movimiento con toda una corriente de pensamiento supranacional que podía remontarse hasta Rousseau y del que hacía beneficiarios inclusive a los propios colonialistas.

Pero sólo algunos meses más tarde, cuando ya Lumumba había participado en varias reuniones internacionales y congresos locales, donde había tomado contacto con dirigentes de otros países africanos y de otros partidos de su propio país, sus ideas se fueron profundizando y organizando hasta formar un todo armónico. Las expresó en un discurso pronunciado en Ibadán, y su toma de posición es esclarecedora. Lumumba no es sólo un panafricanista convencido sino que atribuye a la unidad africana el papel decisivo en la emancipación futura de todo el continente. Sólo si los países independizados sostienen los movimientos de liberación éstos tendrán posibilidades de desarrollarse. Puesto que Africa ha tenido un pasado común de sometimiento, tendrá también un futuro común de libertad. Pero esa libertad no admite disensiones: por la vía de las reivindicaciones autonomistas de las regiones o de las tribus, puede introducirse la cuña de la balcanización deseada y fomentada por los dominadores para bloquear al nacionalismo. Una vez lograda la independencia, los problemas internos del país consistirán en acelerar el desarrollo económico y la industrialización con ayuda de Occidente; fomentar la organización sindical para que ésta defienda los derechos de los trabajadores y fortalezca su conciencia sindical y política, y, sobre todo, liberar psicológicamente al africano, eliminando las presiones del conformismo y de la corrupción dirigida a deformar la opinión de las masas.

Éstas fueron sus palabras: "En efecto, la unidad africana, tan deseada hoy por todos los que se preocupan por el porvenir de este continente, será posible y podrá realizarse sólo si los políticos y los dirigentes de nuestros respectivos países demuestran un espíritu de solidaridad, concordia y colaboración fraterna en la prosecución del bien común de nuestras poblaciones . . . Las aspiraciones de los pueblos colonizados y sometidos son las mismas; su suerte es también la misma. Por otra parte, los fines perseguidos por los movimientos nacionalistas en cualquier territorio africano son también los mismos. Esos fines es [*sic*] la liberación de África del yugo colonialista. Puesto que nuestros objetivos son los mismos, los alcanzaremos más fácilmente y con mayor rapidez unidos que divididos. Estas divisiones, en las que siempre se han apoyado las potencias coloniales para asentar mejor su dominación, han contribuido ampliamente —y continúan contribuyendo— al servicio del Africa. ¿Cómo salir de este *impasse*? Para mí sólo hay un camino. Ese camino es la reunión de todos los africanos en el seno de movimientos populares o de partidos unificados. Todas las tendencias pueden coexistir en el seno de esos partidos . . . Cuanto más unidos estemos, mejor resistiremos a la opresión, a la corrupción y a las maniobras de división que ejecutan los especialistas de la política de dividir para reinar. Este deseo . . . no debe interpretarse como una tendencia al monopolio político o a una especie de dictadura. Estamos contra el despotismo y la dictadura . . . Cuando hayamos adquirido la independencia de nuestro país y se hayan estabilizado nuestras instituciones democráticas, sólo en ese momento, se justificará la existencia de un régimen político pluralista . . . Todos nuestros compatriotas deben saber que no servirán al interés general del país con las divisiones o favoreciéndolas, ni tampoco balcanizando nuestros países en una serie de pequeños y débiles Estados. Una vez balcanizado el territorio nacional será difícil reinstaurar la unidad nacional... En la lucha que hoy realizamos pacíficamente para la conquista de nuestra independencia, no deseamos expulsar a los europeos de este continente, ni acaparar sus bienes, ni perjudicarlos . . . Por el contrario, respetamos a las personas [y] nuestra única determinación . . . es extirpar el imperialismo y colonialismo de África . . . Un pueblo que oprime a otro no es un pueblo civilizado y cristiano. Occidente debe liberar al África lo más rápidamente posible . . . y reconocer a cada territorio colonizado su derecho a la libertad y a la dignidad. Si los gobiernos colonizadores comprenden a tiempo nuestras aspiraciones, pactaremos con ellos, pero si se obstinan en considerar al África como su posesión, nos veremos obligados a considerar a los colonizadores como enemigos de nuestra emancipación... No queremos separarnos de Occidente pues sabemos que ningún pueblo en el mundo puede bastarse a sí mismo. Somos partidarios de la amistad entre las razas, pero Occidente debe responder a nuestro llamado . . . , comprender que la amistad no es posible si las relaciones son de sujeción y subordinación. Las rebeliones que estallan actualmente en algunos territorios africanos y que seguirán estallando, sólo terminarán si las potencias administrativas liquidan el régimen colonial. Es el único camino posible hacia una paz y una amistad reales entre los pueblos africanos y europeos".[24]

Lumumba pensaba en ese momento que el período de la opresión de las razas estaba llegando a su fin.

Mientras tanto la organización del partido progresaba en el mismo sentido que las ideas de su conductor. Para responder a sus concepciones nacionalistas, se crearon seccionales en las comunas de las grandes ciudades y una red partidaria que abarcó casi todo el país. Lumumba tenía ahora un sólido apoyo nacional, pero la parsimonia de los belgas en las tratativas que se estaban realizando para que los congoleses pudieran gozar de la autonomía interna y los desórdenes locales impacientaron al líder, que comenzó a exigir la independencia inmediata como único medio para restablecer la paz general y a denunciar públicamente a los colonialistas como negociadores de mala fe, capaces de prometer la independencia en tales condiciones que el nuevo gobierno sería sólo un títere manejado desde Bruselas. Lumumba abandonaba así su anterior actitud conciliatoria y radicalizaba su pensamiento de manera que resultó poco grato a sus más próximos colaboradores. En julio de 1960 el ala derecha de su partido, encabezada por Ileo y Kalonji, se separó del resto y a partir de entonces constituyó una nueva agrupación que se tituló MNC-Kalonji, que se volvió cada vez más tribalista y terminó por dominar sólo la parte sur de la provincia Kasai. Entre las dos alas del partido ya no hubo reconciliación posible: Lumumba trasladó su cuartel general a Stanleyville mientras Kalonji, desde Kasai, fomentaba la oposición a su antiguo jefe.

Hacia la independencia

Sólo la enorme tensión que se traslucía en el Congo y el temor ante una ruptura violenta que impidiera cualquier negociación convenció a los belgas de que debían abandonar la colonia.

Tomando como antecedente el discurso de Balduino (enero de 1959), en que había prometido adoptar las medidas necesarias para que el Congo se constituyera en una nación independiente, resolvieron convocar, a comienzos de 1960, una mesa redonda en la cual los dirigentes belgas y congoleses discutirían la mejor manera de realizar una separación incruenta.

Lumumba estaba en la cárcel acusado de fomentar desórdenes en Stanleyville y se lo liberó apresuradamente para que pudiera integrarse a la delegación. Aunque al llegar a Bruselas todavía podía mostrar las cicatrices que las esposas le habían dejado en las muñecas, no guardaba ningún resentimiento hacia los europeos y contaba con su ayuda para organizar el país. Tuvo palabras de agradecimiento para Balduino, quien, al terminar con la indecisión de su gobierno, se había ganado la confianza de los congoleses.

La mesa redonda se reunió el 20 de enero de 1960 y asistieron a ella 81 delegados congoleses, de los cuales 62 eran dirigentes de partidos políticos y 19 representantes de elementos tribales y tradicionales. Los metropolitanos podían estar tranquilos: la mayoría de la delegación era de tendencia moderada y se descontaba que las resoluciones finales no serían demasiado agresi-



1

1. Pauline Lumumba llora en el acto en que se inauguró una foto tamaño natural de su desaparecido esposo en Stanleyville.

vas. Entre tanto, Bruselas miraba con asombro lo que estaba ocurriendo.

Por primera vez los habitantes de la capital veían circular por sus calles a esos negros bulliciosos y atareados, los diarios publicaban sus nombres y analizaban las posiciones de los líderes más prominentes y la gente se entretenía tratando le reconocerlos y escuchando su francés cantarino, mientras los estadistas, los políticos y los hombres de negocios cortejaban a esos "selváticos turistas" para ganarse su buena voluntad. Dos de ellos acaparaban la atención: el joven y dinámico Patrice Lumumba y el imponente Joseph Kasavubu. Sus personalidades eran tan opuestas como sus ideas. Lumumba vivía en una pieza de un modesto hotel donde circulaban constantemente sus jóvenes colaboradores y asombraba a los periodistas por su capacidad de hablar, discutir y enunciar sus ideas en medio de continuas interrupciones, sin perder el hilo de su discurso. En cambio Kasavubu, rodeado por sus guardaespaldas, se alojaba en un lujoso hotel y concedía las entrevistas sentado en un cómodo sillón, con el aspecto de un rey inalcanzable. Desde allí se permitía criticar a los colonialistas por no haber preparado a los congoleses para hacerse cargo del poder y a sus colegas por aspirar a una utópica unidad. Él era partidario de una federación descentralizada que sería la simiente de una auténtica unidad nacional.

Ninguno de los dos, sin embargo, era el favorito de los belgas; éstos preferían tratar con los moderados, más dispuestos a aceptar una solución de compromiso que permitiera a la metrópoli conservar sus bases militares en su ex colonia y abriera el país a las inversiones extranjeras. Era una forma de seguir manejando al Congo sin cargar con el peso de resolver sus conflictos internos.

Todo un mes duraron las discusiones, hasta que por fin se acordó que el 30 de junio próximo (es decir 6 meses después) se proclamaría la independencia. Durante el período intermedio el ministro de Colonias supervisaría a una Comisión Ejecutiva, en la cual estarían representadas las principales corrientes políticas del país. El 20 de febrero, el acto de clausura de la conferencia culminó con una gran recepción en el palacio, donde se manifestó la excelente disposición de los participantes y donde Lumumba pudo decir que "con la participación de los belgas, deseamos constituir la nación congolesa en la cual belgas y congoleses encontrarán todos su parte de felicidad y bienestar".

El idilio duró muy poco. De vuelta en el Congo los eufóricos delegados descubrieron que en realidad no se habían previsto medidas concretas para resolver ninguna de las cuestiones fundamentales del país. Desde el punto de vista político no se había establecido si el futuro Estado adoptaría ya forma federal o unitaria, ni se había determinado cuáles serían las relaciones entre el gobierno central y las agrupaciones regionales. Por tanto, el acuerdo tan difícilmente realizado cedió paso a la más cruenta lucha por la distribución de las carteras ministeriales.

Sin embargo, eran mucho más graves los problemas económicos que debía afrontar el nuevo gobierno. El deterioro iniciado en 1955 no había hecho sino agudizarse, y al fantasma de la desocupación, la recesión y la reexportación de capitales se agregaba el peso enorme de una deuda ex pública cuyo rescate insumía anualmente el 25 por ciento de los ingresos del país. Los belgas habían accedido a respaldarla, pero tampoco en este caso habían previsto los medios concretos para apoyar un rápido vuelco del desequilibrio financiero.

Si bien el 11 de marzo, luego de numerosas tratativas, el Ejecutivo entrará en funciones en Leopoldville, desde ese mismo día ya empezaba a notarse que no tardaría en estallar el conflicto entre los que tendían al federalismo y los que, como Lumumba, bregaban por un fuerte gobierno central. Apenas un mes después volvió a reunirse en Bruselas una nueva mesa redonda, esta vez económica, con la idea de resolver todos los temas que no se habían tratado en la anterior. Lo curioso es que, si bien sesionaron durante 20 días, los negociadores no resolvieron otra cosa que la creación de una serie de comités de estudio que organizarían la cooperación técnica entre las dos naciones, la participación del Congo en la Comunidad Económica Europea y un sinnúmero de cuestiones marginales, sin atacar jamás de frente el problema vital del nuevo país: la actuación de las empresas privadas, sobre las cuales ni el gobierno belga ni el gobierno congolés podían ejercer el menor control.

Lumumba no participó en estas discusiones. Mientras sus colegas estaban en Bruselas, él, desde Stanleyville, se preparaba para las futuras elecciones. En ese momento empezó a manifestarse su disensión con Bruselas, que se agudizó cuando el rey designó como ministro a Walter Ganshoff van der Meersch, un "duro" dispuesto a restablecer el orden por la fuerza si fuera necesario. Lumumba advirtió al ministro que tal política sería "peligrosa y explosiva", pero sus advertencias sólo le valieron perder todo apoyo del gobierno metropolitano y ser acusado de haberse convertido en "un nuevo Hitler" en el Congo. Cada vez desembarcaban más tropas belgas, encargadas de proteger a los connacionales, y cada vez aumentaban la irritación y el desasosiego entre los nativos. Lumumba, entre tanto, realizaba giras por el interior del país, y su carisma de líder le ganaba en todas partes la entusiasta adhesión de los pobladores. En Kivu, donde selló su acuerdo con Kashamura y se inició una perdurable amistad entre los dos líderes, fue recibido con vivas al socialismo, vivas al Congo y una canción improvisada para la ocasión: "Nuestro país es hermoso, / vedlo todos. / Lumumba es hermoso,/ confiad en él." [25]

Lumumba en el poder

Corría el mes de junio, la fecha de la independencia se aproximaba cuando Lumumba recibía el apoyo de los grupos socializantes y daba a publicidad un manifiesto en el que aparecían, por primera vez con su firma, ideas que probablemente no le pertenecían sino que le habían sido inspiradas por Gizenga y Kashamura, más influidos por el pensamiento marxista. En él se decía que el grupo procuraría formar un gobierno central antirreaccionario, que se empeñaría en liquidar las intrigas coloniales, salvaguardar la unidad política y económica del Congo y desenmascarar las maniobras imperialistas. Pero sus rivales también se afanaban por conseguir adeptos y Kasavubu, sostenido por los belgas y rodeado por los moderados, maquinaba ya para constituir un gobierno sin Lumumba. El Congo parecía condenado a muerte antes de haber nacido.

El joven líder cedió. Aconsejado por Nkrumah, el presidente de Ghana, su fiel amigo y admirado *maître à penser*, llegó a un acuerdo con su oponente que restablecería la unidad. Kasavubu sería Jefe del Gobierno y Lumumba su Primer Ministro. El 23 de junio ambos recibieron de las cámaras la tan ansiada investidura.

El discurso del Primer Ministro retoma sus más caras ideas: su fe en la unión nacional, su confianza en una concordia estable entre los dirigentes y su anhelo de que las masas congolesas pudieran participar libremente en un gobierno democrático y popular: "En este momento histórico, que se me permita recordar la larga y dolorosa lucha que todos los congoleses, unidos en un mismo afán de liberación, han realizado hasta su victorioso final. Nos hemos encontrado unánimes . . . en nuestros primeros combates contra el colonialismo. Nos hemos encontrado unánimes, en la mesa redonda, en el seno de un frente común. Hoy, en la victoria, en el triunfo, nos hemos reencontrado aliados y unánimes y el pueblo entero se regocija por ello. Señores, el gobierno al que daréis vuestros sufragios es un gobierno honesto, leal, fuerte, popular, que representa a la totalidad de la Nación, elegido por vosotros mismos, para servir los intereses de la patria . . . Fortalecido por este apoyo popular, este gobierno procurará mantener intacta, contra todos, la integridad del territorio de la nación . . . hacer reinar el orden sin debilidad en todo el país . . . [y] se impondrá como primer deber conducir a las masas populares por la vía de la justicia social, el bienestar y el progreso, tratando de evitar las aventuras que atraen las catástrofes, que queremos evitar a nuestro pueblo . . . Este gobierno procurará mantener

relaciones amistosas con todos los países extranjeros, pero no caerá en la fácil tentación de integrarse a cualquiera de los bloques que actualmente se dividen el mundo, pero tampoco vacilará en adoptar, en el plano internacional y especialmente en lo que respecta al África, el partido de una causa noble y justa".[26]

Comenzaba así su última hora de gloria. El 29 de junio, como Primer Ministro de la nueva nación, firmó con los delegados belgas un tratado de ayuda y cooperación entre los dos países por el cual la ex metrópoli se comprometía a colocar a su personal administrativo, judicial, militar y científico bajo la autoridad del gobierno congolés y asumía desde ese momento la representación del Congo ante los demás países. Ese mismo día llegó a Leopoldville el rey Balduino, invitado especial para las fiestas de la liberación, y el 30, en medio de la algarabía popular, se proclamaba la independencia. El 1º de julio el primer acto del *Premier* fue el de enviar a la ONU un telegrama en el que solicitaba la incorporación del Congo a ese organismo internacional y el reconocimiento de su gobierno por las potencias allí representadas. El Congo había nacido.

"El aliado del diablo" [27]

Tan doloroso parto no permitía abrigar demasiadas ilusiones. El país se desangraba por las guerras tribales, las huelgas obreras y las sublevaciones del ejército; el gobierno estaba corroído por las disensiones internas; el parlamento trasladaba su adhesión de uno a otro sin apoyar decididamente a ninguno de los líderes políticos y los belgas introducían tropas que no hacían sino aumentar el desorden y despertar una violenta reacción antiblanca de la población nativa. En vano Lumumba apelaba a la ONU y a la Unión Soviética, requería el consenso de sus colegas, fraguaba frágiles e inestables alianzas. El Congo estaba a la deriva y sólo buscaba un "chivo emisario" cuya sangre limpiara la culpa colectiva. Ése fue Lumumba, "el aliado del diablo", el enemigo designado por los belgas y admitido por tal por sus connacionales. ¿Por qué, si en verdad no era el anarquista que denunciaba Kasavubu ni el marxista que temía la ONU ni el deshonesto ladrón que despreciaban los belgas ni el Salvador que esperaban las masas? Era apenas un excelente orador, capaz, es cierto, de establecer una suerte de contacto físico con su pueblo, pero al que le faltaba una ideología sólida, un plan de acción cuidadosamente establecido, una estructura partidaria sin defecciones. Era, empero, un hombre que tenía al nacionalismo tan hondamente inscripto en su pensamiento y en su corazón y a la unidad de su país tan explícita como idea rectora, que esas dos ideas solas —que quizás el Congo de esos días no podía comprender ni estaba preparado para aceptar— resultaban intolerables para sus adversarios. Para los enemigos internos, que no podían superar la etapa de las alianzas tribales, y para los externos, que maniobraban para mantener a la ex colonia sometida a la misma o a una nueva metrópoli, instaurada a través de una hábil penetración económica que prefiguraba al neocolonialismo de nuestros días. Sí, Lumumba debía morir porque era el hombre de un Congo de muchos años después, quizá veinte o cien años después de Lumumba.

Notas

1 Cf. P. de Vos, *Vie et mort de Lumumba*, París, Calman-Lévy, 1961, *Passim*.
2 Corre un rumor según el cual la cabeza de Lumumba fue enviada a Kalonji.
3 Cf. G. Heinz y H. Donnay, *Lumumba Patrice*, París, ed. Seuil, 1966.
4 Citado por Heinz y Donnay, *ob. cit.*, p. 165.
5 Citado por A. Kashamura, *De Lumumba aux colonels*, París, Buchet-Chastel, 1966, p. 124-5.
6 Citado por Heinz y Donnay, *ob. cit.*, p. 22.
7 Citado por Kashamura, *ob. cit.*, p. 141-2.
8 Citado por Kashamura, *ob. cit.*, p. 166.
9 J. van Lierde (recopilador), *La pensée politique de Patrice Lumumba*, París, Présence Africaine, 1963, pp. 389-91.
10 Así designaban franceses y belgas a los habitantes de sus colonias que habían recibido cierta educación, lo que les permitía alternar con los europeos.
11 Citado por Kashamura, *ob. cit.*, p. 7.
12 Citado por Kashamura, *ob. cit.*, pp. 3-4.
13 Discurso pronunciado por Lumumba en la Conferencia de Accra, el 11 de diciembre de 1968, J. van Lierde, *ob. cit.*, pp. 11-12.
14 Discurso pronunciado por Lumumba en Léopoldville, el 28 de diciembre de 1958, J. van Lierde, *ob. cit.*, p. 16.
15 Citado por C. Legum, *Il drama del Congo*, Milán, Edizioni di Comunità, 1961, p. 19.
16 Citado por Legum, *ob. cit.*, p. 16.
17 Consúltese al respecto Merriam, Balandier.
18 G. Balandier, *Sociologie actuelle de l'Afrique noire*, París, PUF, 1963.
19 J. Labrique, *Le Monde*, 7 de enero de 1959.
20 Citado por H. Grimal, *La décolonisation, 1919-1963*, París, Colin, 1965, p. 381.
21 Manifiesto publicado por la agencia de noticias *Belge*. Citado por A. P. Merriam, *El Congo y la lucha por la independencia africana*, Barcelona, Hispano-Europea, 1962, pp. 133-34.
22 Merriam, *ob. cit.*, p. 145.
23 Discurso de Lumumba en Léopoldville, 28-XII-1958, en van Lierde, *ob. cit.*, pp. 17-20.
24 Discurso de Lumumba en la sesión de clausura del Seminario Internacional de Ibadán (Nigeria) el 22-III-1959, en van Lierde, *ob. cit.*, *pp.* 24-27.
25 Citado por Kashamura, *ob. cit.*, p. 31.
26 Van Lierde, *ob. cit.*, pp. 188-193.
27 Algunos panfletos que el 7 y el 8 de julio arrojaron los aviones belgas sobre Léopoldville llamaban así a Lumumba y anunciaban la próxima llegada de tropas soviéticas "que se apoderarían del país".

Bibliografía

Lumumba, Patrice. *Libertad para el Congo*. Buenos Aires, Platina, 1962. Balandier, G. *Sociologie actuelle de l'Afrique noire*. París, P.U.F., 1963. *La vie quotidienne au royaume du Kongo*. París, Hachette, 1965. Césaire, A. *Una saison au Congo*. París, Seuil, 1967. Cornevin, Ch. y M. *Histoire de l'Afrique*. París, Payot, 1964. González Echegaray, Carlos. *Historia del Africa negra*. Madrid, Editora Nacional, 1974. Tiene una bibliografía interesante. Grimal, H. *La décolonisation, 1919-1963*. París, Colin, 1965. Heinz, Georges, y H. Donnay. *Lumumba Patrice*. Les cinquante derniers jours de sa vie. 2a. ed. Bruselas, CRISP, 1976. *Lumumba Patrice*. París, Seuil, 1966. Julien, Ch.-A. *Historia de Africa*. Buenos Aires, Eudeba, 19... Kashamura, A. *De Lumumba aux colonels*. París, Buchet-Chastel, 1966. Ki-Zerbo, Joseph. *Historia del Africa negra*. 2. Del siglo XIX a la época actual. Madrid, Alianza, 1980. Lanternari, Vittorio. *Occidente y el tercer mundo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1974. (1a. ed. italiana, 1960.) Legum, C. *Il dramma del Congo*. Milán, Edizioni di Comunità, 1961. Lierde, J. van, recopilador. *La pensée politique de Patrice Lumumba*. Prólogo de Jean-Paul Sartre. París, Présence Africaine, 1963. Merriman, A. P. *El Congo y la lucha por la independencia africana*. Barcelona, Hispano-Europea, 1962. Rainero, R. *Il nuovo volto dell'Africa*. Florencia, Sansoni, 1963. Rouleau, M. "L'armée nationale congolaise" en L. Hamon (director), *Le rôle extramilitaire de l'armée dans le tiers monde*. París, P.U.F., 1966. Sartre, Jean-Paul. *Patricio Lumumba y el neocolonialismo*. Montevideo, Ed. Uruguay, 1965. Vos. P. de. *Vie et mort de Lumumba*. París, Calman-Lévy, 1961. Ziegler, J. *Le contrerévolution en Afrique*. París, Payot, 1963.

Algunas Bibliotecas del Centro Editor de América Latina

Biblioteca Argentina Fundamental

Los autores más importantes de la literatura argentina, desde sus orígenes hasta nuestros días, a través de las obras y antologías más representativas: Echeverría, Mármol, Sarmiento, Mansilla, Hernández, F. Sánchez, Almafuerte, J. V. González, R. Rojas, Lugones, Quiroga, Güiraldes, Payró, Fernández Moreno, A. Storni, Borges, Discépolo, Eichelbaum, Mallea, Cortázar, Sábato, S. Ocampo, Bioy Casares, R. González Tuñón, Mujica Lainez, H. Conti, B. Kordon, etc. 148 volúmenes.

Pintores Argentinos del Siglo XX

Cuatro grandes volúmenes que incluyen sesenta y cuatro monografías, realizadas por destacados especialistas, sobre la vida y la obra de los pintores argentinos más importantes en lo que va del siglo. 512 láminas con magníficas reproducciones a todo color. Muchísimos dibujos, grabados, fotografías y reproducciones en blanco y negro.
Un tomo de Escultores Argentinos del Siglo XX, uno de Grabadores Argentinos del Siglo XX, uno de Fotógrafos Argentinos del Siglo XX y un cuarto tomo de Dibujantes Argentinos del Siglo XX complementan la notable colección de Pintores Argentinos del Siglo XX.

Biblioteca Básica Universal

Las grandes obras y los grandes autores de todas las épocas y todos los países: Sófocles, Dante, Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, Shakespeare, Ben Jonson, Rabelais, Goethe, Hugo, Balzac, Stendhal, Flaubert, Dickens, Dostoievski, Tolstoi, Poe, Zola, Maupassant, Baudelaire, Rimbaud, Whitman, Darío, Hardy, Kafka, O'Neill, etc. Más de 300 volúmenes.

Historia de la Literatura Argentina

Los más destacados críticos han participado en la redacción de esta obra que estudia, en forma amplia y amena, las corrientes, los géneros, los movimientos, los autores y las principales obras de la literatura argentina desde sus orígenes hasta nuestros días. Seis grandes tomos profusamente ilustrados.

Fauna Argentina

La primera colección dedicada a las especies zoológicas de todo nuestro país, en particular a los distintos órdenes de vertebrados, especialmente mamíferos, aves, reptiles y anfibios. Su característica más saliente está en combinar el rigor científico y la amplitud de la información con textos amenos y accesibles y notables fotografías a todo color. Las fichas de familia, de orden, ecológicas y antropológicas complementan esta obra extraordinaria.

El País de los Argentinos

Una extraordinaria geografía regional de nuestro país en seis grandes tomos con muchísimas fotografías y mapas a todo color. Se trata de una obra muy rigurosa en su concepción y en su información, pero de lectura amena y accesible.

Historia Integral Argentina

Esta obra encara cada etapa de nuestro pasado como un proceso que tiene un origen y una evolución y en cuyo desarrollo interactúan dinámicamente los diversos factores económicos, sociales, políticos, institucionales y personales. La Historia Integral Argentina presenta las diversas corrientes que interpretan y explican nuestro pasado para que el lector las conozca y tenga más elementos para tomar posiciones. Seis tomos profusamente ilustrados.

Atlas Total de la República Argentina

Este atlas, el más completo y moderno que se haya publicado hasta el día de hoy, cubre los diversos aspectos de nuestro país: Atlas Físico de la República Argentina (2 vol.), Atlas Político de la República Argentina, Atlas Demográfico, Atlas Económico (2 vol.), Atlas de la Actividad Económica (4 vol.) y Atlas Satelitario (2 vol.).

Ahora
todas las semanas aparecen
dos preciosos cuentos para los chicos:
un cuento del Chiribitil
para los más chiquitos;
un cuento de Polidoro
para los más grandecitos.
Son preciosos
por sus dibujos, sus colores,
sus historias lindísimas.

Centro Editor de América Latina

